

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

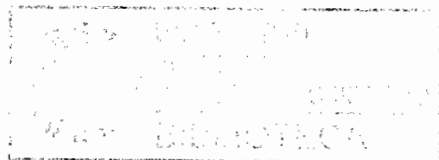
**“ACTITUDES DE ESTUDIANTES, DOCENTES Y
FUNCIONARIOS DE LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN ANTE EL CONSUMO
DE DROGAS”**

**Alumnas : Barbara Galdames Cabezas
Ana Maria Hevia Castillo**

Profesor Guía : Omar Ruz

Tesis para optar al grado académico de Licenciada en Trabajo Social.

Tesis para optar al Título de Asistente Social.



Santiago de Chile

2004

INDICE

INTRODUCCION	06
<u>I PARTE</u>	
MARCO TEORICO	18
CAPITULO I	
“TEORIAS ACERCA DEL USO DE DROGAS”	19
1. Perspectiva de la Conducta Desviada	
1.1. Teoría de la Anomia	20
1.2 Teoría de la Reacción Social o Rotulación	22
2. Teoría del Conflicto Cultural	
3. Teoría de la Asociación Diferencial	
4. Modelo de Reducción de Daño	
CAPITULO II	
“APROXIMACION TEORICA AL CONCEPTO DE ACTITUDES”	27
1. Componentes de la Actitud	
2. Carácter de las Actitudes	
3. Representaciones Sociales y Colectivas	
3.1 Objetivación	33
3.1.2 Construcción selectiva	33
3.1.3 Esquematización Estructurante	33
3.1.4 Naturalización	34
3.1.5 Anclaje	34

CAPITULO III

“CONSUMO DE DROGAS Y JUVENTUD” 37

- | | |
|--|----|
| 1. Políticas Orientadas al Consumo de Drogas | 38 |
| 2. Consumo de Drogas en Chile | 40 |
| 3. Adolescencia y Juventud | 45 |
| 4. Consumo de Drogas en la UMCE | 47 |

II PARTE

ANÁLISIS DE RESULTADOS 51

CAPITULO IV

“LOS ESTUDIANTES DE LA UMCE ANTE EL FENOMENO DEL CONSUMO DE DROGAS”. 52

- | | |
|---|----|
| 1. Actitudes de los estudiantes de la UMCE frente al consumo de Drogas. | 53 |
| 1.1 Apoyo por disposición asistencial frente al consumo de Drogas | 53 |
| 1.2 Disposición a participar en acciones de prevención y apertura del Tema Drogas. | 56 |
| 1.3 Índice de Actitud Proactiva de los estudiantes de la UMCE para enfrentar el consumo de drogas. | 61 |
| 1.4 Los estudiantes muestran una Actitud de Tolerancia frente al consumo de Drogas. | 63 |
| 1.5 Los estudiantes no muestran una Actitud Favorable a la promoción del consumo de Drogas. | 65 |
| 2. Resultados de la dimensión Afectiva de la Actitud de los Estudiantes de la UMCE frente al consumo de Drogas. | 68 |

2.1 El consumo de drogas en los alumnos genera ansiedad entre sus pares.	69
2.2 La Rabia frente al consumo de drogas en la Universidad	70
2.3 Sentimientos de Indefensión frente al consumo de drogas	71
2.4 Los estudiantes no presentan una Actitud relacionada con sentimientos Pasivo – Agresivos.	73
3. Resultados de la dimensión Cognitiva de la Actitud de los estudiantes de la UMCE frente al consumo de drogas	76
3.1 Las Motivaciones de los estudiantes para consumir Drogas	76
3.2 La imagen del estudiante usuario de drogas no se asocia a una persona problemática.	80
3.3 Actitud de la Universidad para abordar el tema del consumo de Drogas.	82

CAPITULO V

“ACTITUD DE LOS DOCENTES Y FUNCIONARIOS DE LA UMCE FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS”	84
1. Actitud de Docentes y Funcionarios de la UMCE frente al consumo de Drogas.	88
1.1 Sentimientos de Ansiedad por el uso de drogas en la Universidad.	88
1.2 Sentimientos de Rabia por el consumo de drogas entre los Estudiantes de la UMCE	91
2. Índice general para la Dimensión Afectiva	91
3. Dimensión Cognitiva de la Actitud de Docentes y Funcionarios de la UMCE frente al consumo de Drogas.	93
3.1 Índice de Actitud de Docentes y Funcionarios frente a los estudiantes usuarios de drogas como personas Vulnerables.	94

3.2 Motivaciones asociadas al consumo de drogas según docentes y Funcionarios de la UMCE	96
CONCLUSIONES	99
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	110
ANEXOS	113

INTRODUCCION

El uso de sustancias alucinógenas o depresoras del sistema nervioso no es nuevo, de hecho a lo largo de la historia han sido utilizadas como puente hacia lo divino, como medicina para el espíritu, como apoyo a la meditación y la trascendencia hacia otros planos de la conciencia.

Sin embargo, en la actualidad, de acuerdo a lo planteado por los medios de comunicación e instituciones gubernamentales, el uso de estas sustancias se ha masificado, por lo que ha sido penalizado en casi todos los países del mundo. La producción y el tráfico, se han transformado en un sector económico que año a año mueve billones de dólares a nivel mundial a través del lavado de dinero proveniente de la droga, transformándose así, en un problema complejo, por lo que hoy es materia que se incluye en las agendas políticas de casi todos los gobiernos, incluyendo al nuestro.

Durante los últimos años, los distintos gobiernos han desarrollado diferentes iniciativas tendientes a disminuir el consumo de drogas en nuestro país; reformas a la ley de drogas, inversión en centros de rehabilitación y tratamiento, programas de prevención tanto a nivel escolar, como comunitario, además de investigaciones y estudios cuantitativos y cualitativos que han permitido conocer principalmente la magnitud del fenómeno, y con estos antecedentes diseñar planes de intervención.

Las estadísticas oficiales indican que el consumo de drogas aumenta principalmente entre la población juvenil de nuestro país, situación que debe ser considerada no sólo en materia de estudios, sino también, como segmento de la población donde las intervenciones en materia preventiva y formativa deberían potenciarse.

La presente investigación persigue ofrecer elementos para la reflexión en torno a la forma en que la comunidad universitaria de la "Universidad de Ciencias de la Educación" (UMCE) se involucra en el afrontamiento cotidiano del problema, así como apoyar el desarrollo de alternativas de atención sensibles a sus necesidades, a fin de fortalecer y ampliar su colaboración en la prevención del uso de sustancias en la propia universidad.

A este respecto se ha encontrado que la actitud (Zimbardo 1982, p:143) de docentes y funcionarios ante el consumo de drogas supone en comparación con la de estudiantes un mayor reconocimiento de su dimensión como problema de salud pública y de la viabilidad de su prevención.

Para indagar algunos de los componentes distintivos de la actitud de la comunidad universitaria ante el estudiante usuario de drogas, conviene entender la actitud como un marco cognitivo más o menos permanente y más o menos integrado, que facilita el procesamiento y organización de información acerca de un determinado objeto actitudinal, a partir de una determinada evaluación o atribución del mismo (Ibid: 143)

El objeto actitudinal puede consistir en una situación, persona o fenómeno en el caso presente, el *estudiante usuario de drogas*, que resulte relevante o que atraiga la atención e interés del sujeto de la actitud. Por su parte, la evaluación del objeto se construye a partir de diversos elementos cognitivos, afectivos y connotivos. Los componentes *cognitivos* comprenden el conocimiento, creencias, estereotipos y percepciones acerca del objeto actitudinal. Los *afectivos*, los sentimientos y emociones que el objeto actitudinal despierta (para su estudio se suele considerar tanto su dirección (atracción v/s rechazo) como su intensidad.

Finalmente, los componentes *connativos* de la actitud comprenden las intenciones, tendencias y disposiciones del sujeto, es decir, su orientación conductual, en términos del curso de acción que tendería a adoptar frente al objeto (ibid.)

Cada uno de estos componentes interviene, en mayor o menor medida, en la formación de la actitud; si, por ejemplo, se evalúa al objeto a partir de un conocimiento detallado de sus características, el proceso de atribución adquiere una determinación predominantemente cognitiva. Si la valoración tiene sustento, en cambio, en experiencias previas, sean positivas o negativas, el proceso tiene una dominante afectiva. Por último, la actitud tiene un componente *connativo* predominante cuando la disposición conductual surge de manera gradual a través de la reiteración de cursos de acción determinados. (ibid.)

Sin embargo, la relación entre los componentes cognitivos y afectivos supone que la naturaleza de los afectos que despierta el objeto coincide con el contenido de las creencias y percepciones del mismo. Así, si una persona cree que el usuario de drogas es agresivo, es probable que experimente sentimientos de temor hacia él. Esta consistencia cognitivo - afectiva no excluye la existencia de actitudes ambivalentes y objetos actitudinales ambiguos, ni que algunas actitudes muy arraigadas surjan de experiencias afectivas intensas, aun cuando su componente cognitivo sea "débil". De igual modo, la consistencia afectivo-connativa implica que la disposición conductual ante el objeto se corresponde con la cualidad de los afectos que éste genera.

El desarrollo y cristalización de actitudes cumple ante todo una función de ajuste social, en virtud de que operan como estrategias simples de afrontamiento de los objetos y circunstancias (por regla general, ambiguos)

que conforman la realidad social, de tal forma que toda persona tiende a interpretarla y afrontarla valiéndose, además de la evaluación de determinados indicadores situacionales, de la reproducción de hábitos y actitudes previamente adquiridos. En este sentido, la propia actitud puede determinar la percepción del objeto en situación (mediante un "sesgo perceptivo" que lo hace consistente con el objeto actitudinal "generalizado") y facilitar la adopción de conductas congruentes con ella, disminuyendo el tiempo y el esfuerzo de la respuesta.

Cuando las actitudes son más accesibles, es decir, cuando suponen una asociación más fuerte entre el objeto y la atribución o evaluación del mismo, incrementan la capacidad de orientar la acción ante el objeto. Asimismo, las actitudes surgidas de la experiencia directa tienden a ser más estables y a ejercer una mayor influencia sobre la conducta, sin que medie deliberación alguna y dando lugar, por consecuencia, a respuestas espontáneas y automáticas.

Sin embargo, a pesar de que las actitudes conforman un sistema cognitivo más o menos estable y duradero, son susceptibles de modificación, ya sea gracias a la disponibilidad de nueva información, a nuevas experiencias afectivas relacionadas con el objeto o a la modificación de las pautas de acción del sujeto. En razón de esto, constituyen un campo privilegiado para la prevención del uso de drogas.

En particular, la aplicación de acciones dirigidas a modificar las actitudes de la comunidad universitaria representa un elemento esencial, no sólo para promover su colaboración activa, sino también para garantizar la eficacia y permanencia de los programas dirigidos a trabajar el tema del consumo de drogas entre la población estudiantil.

De esta manera, dilucidar en una primera aproximación, las características de los principales componentes de la actitud ante el uso de drogas (percepción del problema, tipo e intensidad de los afectos que se experimentan ante el mismo y disposición a actuar en un sentido u otro) puede representar un medio útil para la identificación de necesidades específicas de información, sensibilización, orientación, etc., sentando bases más firmes para el desarrollo de acciones y estrategias preventivas sensibles a las necesidades y factores cognitivos prevalecientes.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los alumnos de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, provienen en su mayoría de comunas tales como; La Florida, Puente Alto, Macul, Recoleta, Independencia, El Bosque y Maipú. En general el nivel socioeconómico que caracteriza a las comunas que aportan el mayor número de alumnos es del tipo medio y medio bajo.

Los alumnos de la UMCE, presentan cada año un masivo aumento en el consumo de alcohol y drogas (Octubre 2002, Diagnóstico, Universidad ARCIS). Frente a esta situación, la comunidad universitaria no ha tomado acciones, desconociendo incluso muchas veces el consumo de drogas dentro de los campus, por lo tanto, es muy importante conocer por medio de una investigación la actitud frente al estudiante consumidor de drogas y así elaborar estrategias de intervención que permitan contener y en lo posible disminuir el consumo excesivo.

La presente investigación se relaciona con el tema del consumo de drogas, fenómeno que según antecedentes aportados por diferentes investigaciones se caracteriza por su complejidad y multicausalidad.

El estudio centra su análisis en un actor social; estudiantes universitarios de pedagogía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), considerados como población en riesgo para el inicio en el consumo de sustancias psicoactivas.

Ante esto nos preguntamos.

¿ Cuáles son las Actitudes de los alumnos (as), docentes y funcionarios (as) de la UMCE, respecto al consumo de drogas, y como estas se manifiestan en los distintos estamentos al interior de la UMCE?

Dado lo anterior, esta investigación pretende hacer un aporte a dos niveles; a saber:

Desde el punto de vista práctico; se espera aportar con elementos que favorezcan un entendimiento más variado para la formulación de estrategias de intervención en el ámbito individual, familiar, comunitario y educacional, ya que los planes de prevención del consumo de drogas utilizados actualmente, no han tenido el impacto esperado.

Un aporte a nivel metodológico, el que estará dado por la mirada cuantitativa del problema y la aplicación de encuestas de opinión para la recolección de datos, lo que permitirá poner énfasis en la forma en que se manifiestan las actitudes y el sentido atribuido al consumo de drogas desde distintos actores que conviven en la UMCE.

2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 Objetivo General

- Describir la Actitud de los estudiantes de la UMCE con relación al fenómeno del consumo de drogas.

2.1.1 Objetivos Específicos

- Caracterizar las actitudes frente al consumo de drogas de los estudiantes de la UMCE.
- Identificar los elementos actitudinales cognitivos, afectivos y connotivos en los estudiantes de pedagogía, frente al consumo de drogas en la UMCE.

2.2 Objetivo General

- Describir las actitudes del personal académico y no académico respecto del consumo de drogas.

2.2.1 Objetivos Específicos

- Identificar la actitud de los docentes en relación a los alumnos de la UMCE, respecto al fenómeno del consumo de drogas.
- Identificar las actitudes de los docentes y funcionarios que favorecen y/o obstaculizan una política de prevención de drogas en la UMCE.

3. VARIABLES

La variable de investigación corresponde al concepto de Actitudes en las dimensiones cognitiva, afectiva y conativa, conforme a los objetivos propuestos que permitieron recoger la información. (ver operacionalización en anexo).

4. JUSTIFICACIÓN

Día a día observamos en el escenario nacional una participación social determinada y mediatizada por instrumentos públicos creados con este fin. Sin embargo también vemos como en la mayoría de los casos esta “participación” sólo cumple un rol de selección entre alternativas que ya previamente han sido definidas por otros.

De esta misma forma, muchas de las medidas tomadas para enfrentar problemas nacionales cuentan con un bajo nivel de participación de entre las comunidades afectadas, y por tanto resultan ser medidas que se instalan desde “fuera”, es el caso de los esfuerzos hechos a nivel gubernamental a través del Conace, para enfrentar el problema de las drogas.

Considerando lo anterior, es que resulta muy conveniente realizar una investigación de este tipo, que de cuenta de las actitudes y el carácter que estas presentan en estudiantes, funcionarios y docentes respecto del fenómeno del consumo de drogas, de esta manera conocer los niveles de apertura o rechazo frente al tema, lo cual entregará elementos claves, importantes de considerar a la hora de definir el tipo de política posible de implementar con relación a la problemática y los mecanismos de abordaje.

Por otra parte, las alumnas tesisistas, al finalizar esta investigación, entregarán este documento a representantes de los distintos estamentos de la comunidad universitaria (Alumnos, Docentes, Funcionarios) con el objeto de generar condiciones que permitan abrir espacios de discusión y construcción. Desde esta perspectiva, esta investigación tiene relevancia social en tanto busca que sean los propios sujetos quienes cuenten con los insumos básicos que les permita construir estrategias orientadas hacia una política de prevención en el ámbito del consumo de drogas, en este caso en el contexto particular de la UMCE.

Demás esta reiterar el bajo impacto que tienen políticas diseñadas por estamentos ajenos a los espacios en que se da el fenómeno de las drogas, en tanto, no consideran las particularidades sociales, económicas y culturales de cada realidad, en este caso, la universitaria.

Con esta investigación se busca avanzar en el ejercicio de prácticas democráticas al interior de la UMCE, basadas en la participación social, pero que sin duda tendrán también efectos en las realidades cotidianas de donde provienen los distintos actores y permitirá avanzar en la forma de abordar otros temas "conflictivos".

Además, considerando que este estudio abarca a jóvenes estudiantes de pedagogía y por tanto, futuros formadores en procesos educativos, que primordialmente trabajarán con adolescentes en riesgo social, es importante que empiecen un proceso de cuestionamiento respecto a este y otros temas, pues deben contar con herramientas teórico - prácticas que les permitan a futuro abordar problemáticas asociadas al consumo de drogas y orientar a alumnos y padres en la resolución de conflictos.

Finalmente, este estudio busca principalmente conocer y describir las actitudes de los distintos actores de la comunidad universitaria frente al consumo de drogas, sin embargo, abre la posibilidad a nuevos estudios que den cuenta de esta situación y que avancen en conocer la influencia que tienen los grupos de poder al interior de una sociedad en las actitudes que desarrollan las personas que la habitan.

5. ESTRATEGIA METODOLOGICA

La presente investigación corresponde a un estudio no experimental, que busca observar la particular realidad de la UMCE en un espacio de tiempo determinado y que permita conocer la actitud frente al consumo de drogas por parte de los estudiantes, docentes y funcionarios.

Respecto a las unidades de análisis estas son: estudiantes, docentes y funcionarios de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación con sede en Ñuñoa.

5.1 Universo

El universo corresponde a 5.121 estudiantes de pedagogía, 297 docentes y/o funcionarios que pertenecen a la planta o prestan servicios a contrata, en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Comuna de Ñuñoa, Región Metropolitana.

5.2 Muestra

La muestra es de carácter aleatorio y está integrada por 72 alumnos (as), 59 docentes y 34 funcionarios (as).

El cálculo de la muestra fue realizado con el programa STAT y tiene un 95% de nivel de confianza y un 5% de margen de error.

5.3 Recolección de la Información

El método de recolección de datos utilizado es una encuesta de actitudes, la cual fue aplicada a docentes, funcionarios y estudiantes seleccionados al azar.

La encuesta utilizada comprende un apartado de datos de identificación y escalas tipo *Likert* para la evaluación de los principales componentes actitudinales. Respecto de este tipo de escala, podemos decir que consiste en un conjunto de ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios ante los cuales se pide la reacción de los sujetos a través de la elección de uno de los cinco puntos de la escala. Las afirmaciones califican al objeto de actitud que se está midiendo y deben expresar sólo una relación lógica. (Hernández; et al, 2001)

5.4 Análisis de la Información

El procesamiento de la información se realizó con el programa SPSS 10.1. y el levantamiento de la información se realizó entre los meses de

agosto y octubre del año 2003, de manera simultánea en estudiantes, docentes y funcionarios de la UMCE.

I PARTE
MARCO TEORICO

CAPITULO I

“TEORIAS ACERCA DEL USO DE DROGAS”

Existen diversos modelos teóricos que explican las actitudes desencadenadas frente al “fenómeno” del consumo de drogas, señalando desde cada visión criterios explicativos que permiten interpretar las razones físicas, psicológicas, económicas, sociales y culturales que inciden en el consumo de drogas de sujetos.

Estas visiones abordan el consumo de drogas desde distintas perspectivas: Socio Culturales; Médicos y Policial Penal (Arcila, M.; Del Solar, G.; Osorio, et al, 1999, p: 25).

Los modelos médicos entienden que el consumidor de drogas es un enfermo crónico, sin consciencia ni voluntad sobre su problema central. (Ibid)

Se entiende el consumo de drogas como una conducta o una forma de vida que el individuo ha adoptado por propia elección y voluntad. No se niega que factores sociales, biológicos, de personalidad y económicos coayuden a la decisión, pero la elección siempre está presente como componente esencial. Incluso, esto se da cuando la droga es el principal componente de sus vidas es decir, cuando en apariencia el sujeto está más “atrapado” y determinado por la dependencia. (Ibid)

El consumidor es visto como un sujeto que debe hacerse responsable, activo y consciente de su decisión de consumo, así como de optar por reorganizar su vida, o bien, seguir en su condición actual.

Generalmente, se entiende que las personas consumen drogas, porque les aporta algo positivo en sus vidas. Sienten que obtienen ventajas tales como: Suplir una carencia, ayudar a enfrentar ciertas circunstancias, otorgar placer, entre otras.

En la mayoría de los casos, el consumo tiene que ver con aspectos sociales, gratificantes y coyunturales. Por lo tanto, los modelos explicativos del consumo a raíz de una carencia que el consumidor intenta suplir, no son adecuados para estos casos.

Presentaremos a continuación, características de algunos modelos teóricos, que nos permiten aproximarnos con mayores elementos a nuestro tema de estudio.

1. PERSPECTIVA DE LA CONDUCTA DESVIADA

Esta es la aproximación más difundida, la cual le asigna al fenómeno del consumo de drogas el carácter de desviante, en función al apego a la normativa vigente y aceptada y/o acatada por la mayoría de la sociedad.

A continuación, se presentan brevemente algunas teorías que aportan a esta perspectiva elementos interesantes para el análisis.

1.1 Teoría de la Anomia

Concepto de anomía acuñado por Durkheim, que hace referencia a un estado de la sociedad caracterizada por la falta de normas, aplicó este

concepto para explicar ciertos tipos de suicidios y la división del trabajo social.

La anomía es producida por drásticos cambios en la estructura social que afectaban la forma de vida y las expectativas de las personas dejándolas sin orden normativo. (Clinard, 1976)

Posteriormente este concepto fue retomado por Merton (1967), quien la utiliza para explicar otros fenómenos como el crimen, el alcoholismo y la delincuencia.

Para este autor la anomía se define como "un derrumbe de la estructura cultural que acaece sobre todo, cuando existe una discrepancia aguda entre las normas y metas culturales y las capacidades sociales estructuradas de los miembros del grupo de obrar en consecuencia con aquellas" (Ibid: 289).

Merton, además postula cinco tipos de adaptación individual para alcanzar las metas culturalmente prescritas, a partir de las posiciones en la estructura social y los medios institucionales para lograrlo, esta son conformismo, ritualismo, rebelión, innovación y retraimiento.

De esta manera, para Merton, la conducta del toxicómano sería una reacción de retraimiento, en tanto que siente obstaculizado el éxito y no puede o no quiere valerse de los medios legítimos o ilegítimos para alcanzar el éxito o estatus, en tanto que implica una renuncia, tanto a las metas culturales de éxito, como a los medios para alcanzarlo.

1.2 Teoría de la Reacción Social o Rotulación

Para Becker el consumo de drogas no es desviado en sí mismo, sino que se convierte en desviado a partir de la forma en que lo define la mentalidad pública, por lo tanto el control social provoca la conducta desviada. (Clinard, 1967)

Según Lemert, pone el acento en la naturaleza de las normas sociales y en los rótulos que se aplican a las personas que contravienen esas normas o en la reacción social que provocan.

Por lo tanto, el consumo de drogas aparecería rotulado como desviación a partir de la existencia de normas de control que lo penalizan explícitamente, en cambio, el consumo de alcohol no aparecería estigmatizado como desviación, excluyendo los casos de enfermedad, por cuanto es una pauta cultural y de socialización aceptada.

2. TEORIA DEL CONFLICTO CULTURAL

Esta teoría afirma que a partir de la existencia de varias subculturas el consenso respecto a los valores disminuye potenciando las condiciones para una ausencia de normas.

Horton señala que al existir una cultura dominante que define las normas, excluye a aquellos que participan de subculturas vigentes, cuyas costumbres y normas entran en conflictos con la moralidad convencional. (Taylor, s.f.)

3. TEORIA DE LA ASOCIACION DIFERENCIAL

Según esta teoría una persona accede al comportamiento "delictivo" porque, mediante su asociación con otros, encuentra un numero de opiniones favorables a la violación de la ley, mayor a la cantidad de opiniones desfavorables a la violación de ella.

Esta teoría indica que el consumo de drogas estaría relacionado con la asociación diferencial del sujeto con grupos de pares que socializan el consumo provocando racionalizaciones y actitudes favorables a él, en conformidad con definiciones de situaciones aceptadas por los demás miembros del grupo.

Por otra parte, Sykes y Matza, introducen otro aspecto que denominan "técnicas de neutralización", las que representan justificaciones a la desviación, es decir, quien consume drogas no rechaza la moral tradicional, sino que la neutraliza a través de frases que facilitan o motivan el acto desviado, Sutherland lo denominó definiciones favorables.

Estas neutralizaciones o definiciones favorables (como actitud positiva) podrían ser incluidas dentro de un concepto más amplio, las representaciones sociales definidas como imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permite interpretar el mundo, incluso lo inesperado; que permite establecer categorías y clasificaciones y que orienta los tipos de relaciones entre miembros de un grupo y entre diferentes grupos. (Alvarez, 1996)

4. MODELO DE REDUCCION DE DAÑO

El modelo reducción del daño es una alternativa de salud pública, frente a los modelos "moralista / criminalista" y de "enfermedad" del consumo y adicción de drogas. Este modelo se funda en raíces filosóficas del pragmatismo y su compatibilidad con un enfoque de salud pública ofrece una alternativa práctica a los modelos moralistas y de enfermedad.

A diferencia de los partidarios del modelo moralista, los que consideran el consumo de drogas como malo e ilegal, y abogan por la reducción de la oferta (a través de la prohibición y el castigo), quienes defienden el modelo de la reducción del daño desplazan la atención del consumo de drogas en sí mismo hacia las consecuencias o efectos de la conducta adictiva. Tales efectos son evaluados principalmente en términos de ser dañinos o útiles al consumidor y al resto de la sociedad, y no partiendo de la base de ser una conducta considerada en sí misma moralmente correcta o errónea.

El modelo de reducción de daño acepta el hecho de que algunas personas han consumido siempre drogas y continuarán consumiéndolas. Aceptar que tales conductas potencialmente dañinas ocurren "como hechos de vida", no significa que la reducción del daño perdone o fomente estas conductas o a las personas involucradas en ellas.

De acuerdo a lo planteado por G. Allan Marlatt, este modelo se basa en cinco principios básicos: (Marlatt, s.l.)

- El modelo de reducción del daño es una alternativa de salud pública, frente a los modelos moralista / criminalista y de enfermedad del consumo y adicción de drogas.

- La reducción del daño reconoce la abstinencia como resultado ideal, pero acepta las alternativas que reducen el daño.
- La reducción del daño ha surgido principalmente como un abordaje de “abajo hacia arriba” basado en la defensa del adicto, en lugar de en una política de “arriba hacia abajo”.
- La reducción del daño promueve el acceso a servicios de bajo umbral como alternativas a los tradicionales enfoques de alta exigencia.
- La reducción del daño se basa en el principio del pragmatismo compasivo versus idealismo moralista.

Desde la mirada de reducción de daños, probablemente el aporte más significativo es introducir la dimensión de los derechos humanos - en su más amplia acepción - a la problemática del consumo de drogas, asumiendo que más allá de la condición de “drogadicto” el usuario de drogas es ante todo una persona que tiene derecho a mejorar su calidad de vida y a resguardar la dimensión básica de la seguridad: su vida.

Como es sabido, la reducción de daños emerge como estrategia frente a la expansión de la epidemia del Vih/Sida por causa del uso inyectable de drogas, siendo esta vía de exposición al virus, la más eficaz en la propagación de la enfermedad. Ello instala una urgencia de salud pública: la necesidad impostergable de prevenir en poblaciones vulnerables. De allí muchos países (Europa especialmente, y en América Latina) desarrollan programas gubernamentales tendientes a facilitar el acceso de mecanismos que permitan la gestión del riesgo frente al consumo de sustancias.

En nuestra opinión, este enfoque - que viene, del mismo modo, a vincularse con una concepción histórico cultural del fenómeno - permite instalar otro giro sustancial, ya más ligado al campo de la epistemología de la intervención social; esto es, instalar el atributo "sujeto" a la figura del consumidor de drogas. Sin lugar a dudas, una interpretación del fenómeno de tipo cultural, nos permite comprender que el nudo problemático radica más bien en el tipo de relación que las personas establecen con las sustancias, vínculo que se hace posible en un contexto de desacralización y extravío de sentidos de vida movilizados de la existencia. Precisamente porque el uso de sustancias es concebido como un problema, interesa contribuir en la posibilidad de hacerlo cada vez menos problemático o dañino, el consumo.

CAPITULO II

“APROXIMACION TEORICA AL CONCEPTO DE ACTITUDES”

El concepto de actitud está de tal manera arraigado en nuestra cultura, que resulta un término de uso casi cotidiano. En general el significado que se le suele asignar, es el que ofrece el diccionario, “disposición de ánimo”, disposición que puede adoptar distintas posturas, por ejemplo disposición de ánimo, severidad, agresividad, amorosa, etc.

Etimológicamente “actitud” es un término que surge en castellano a comienzos del siglo XVII y que proviene del italiano “attitudine”. Con este concepto críticos de arte se referían a las posiciones que artistas daban al cuerpo de sus estatuas y con las cuales pretendían evocar disposiciones anímicas en la representación. Desde este enfoque, actitud estaría referido a una postura corporal en la que se materializa y expresa la postura del espíritu. (Martín Baró, s.l.)

Desde una perspectiva corporal, actitud es una estructura preparatoria, una orientación determinada del cuerpo que prepara al individuo para percibir y actuar de determinada manera.

El carácter preparatorio de la actitud corporal constituye el correlato del carácter preparatorio que define a la actitud psicosocial. “Una actitud es un estado de disposición mental y nervioso, organizado mediante la experiencia, que ejerce un influjo directivo o dinámico en la respuesta del individuo a toda clase de objetos y situaciones”. (Gordon W. Allport, 1935, p: 810)

1. COMPONENTES DE LA ACTITUD

Si bien no hay un acuerdo entre los psicólogos sociales acerca de cuáles son los elementos esenciales de una actitud, se plantean visiones de entre quienes la conciben como unidimensional y quienes la conciben como una estructura multidimensional. Para efectos de esta investigación hemos seleccionado la concepción tridimensional de las actitudes.

La actitud es un concepto que reúne tres elementos:

- Un conjunto organizado y duradero de convicciones o creencias (elemento cognitivo),
- Dotadas de una predisposición o carga afectiva favorable o desfavorable (elemento evaluativo o afectivo),
- Que guían la conducta de la persona respecto de un determinado objeto social (elemento conativo o conductual).

La disposición a favor o en contra del objeto de la actitud es decir, el elemento afectivo, es considerado por muchos autores lo más característico y propio de las actitudes, que las sitúa en el ámbito de los valores, la dota de capacidad para orientar la conducta de las personas y sugiere la connotaciones ideológicas; es decir hace de las actitudes un constructo con connotaciones de motivación o guía de la conducta de las personas. El dinamismo y la amplitud del concepto actitud le conecta con otros términos (hábitos, creencias, valores...), hasta el punto que suele ser habitual una tendencia reduccionista a identificarlas con ellos. En particular, debido a los elementos afectivos y a la capacidad de las actitudes con guías de la conducta, hemos sostenido que el cambio actitudinal podría ser un elemento clave para favorecer o facilitar también el cambio conceptual. (Vasquez y Manassero, 1998)

Quienes mantienen el carácter tridimensional de las actitudes sugieren que el carácter de la actitud puede variar según la importancia relativa de los tres elementos. Daniel Katz y Stotland (1959) afirman que algunas actitudes son primariamente cognoscitivas, otras afectivas y otras tendenciales, sin embargo la dimensión afectiva sería la que guía u orienta la manifestación de las otras dimensiones.

2. CARÁCTER DE LAS ACTITUDES

La actitud constituye una predisposición a actuar, es decir, un estado de la persona que determina el tipo de comportamiento que observará respecto a un objeto.

El concepto de actitud constituye un esfuerzo científico por encontrar en la persona la razón suficiente de sus comportamientos y remitir a un mismo principio la diversidad de sus actos en el tiempo y en el espacio. Los comportamientos de la persona no son casuales, sino que encuentran su explicación adecuada en las ideas, en los afectos o en las ideas y afectos que cada cual tiene respecto a los objetos significativos de su vida. (Ibid).

Con relación a este tema se plantea que no existe conexión directa entre estímulos y respuestas, sino que el valor estimulante de los objetos es mediado por las estructuras de significación de las personas, por sus esquemas ideológicos - afectivos. Una actitud será entonces aquella estructura cognoscitiva emocional que canalice la significación de los objetos y oriente al correspondiente comportamiento de la persona hacia ellos.

Duijker, plantea que las actitudes constituyen un principio unificador de nuestras relaciones con el mundo, con nuestro medio y con los otros y, por

consiguiente, se manifiestan en una diversidad de actos de idéntica significación, basada en una identidad percibida o vivida de los objetos. (Zimbardo, 1982)

Al entender la actitud como una relación significativa entre el sujeto y los objetos de su mundo, se comprende mejor su carácter esencialmente social. Cada estructura social se asienta sobre un determinado tipo de relaciones entre los grupos, las personas, así como entre las personas y las cosas. Esas relaciones están determinadas en lo fundamental por factores objetivos y sólo en un segundo momento por factores subjetivos. Sobre la base de las relaciones objetivas los grupos sociales y las personas construyen sus esquemas de significación. Las actitudes suponen la incorporación en las personas de aquellos esquemas que definen el "mundo" de cada sociedad, esquemas transmitidos en los procesos de socialización, posibilitados y aún exigidos por las relaciones sociales objetivas.

Visto así, podemos señalar que si bien son las personas las que tienen, asumen o adoptan actitudes, las raíces últimas de estas actitudes no están en los individuos, sino en las estructuras sociales y de grupo de las cuales los individuos forman parte. Por ello, el conjunto de actitudes fundamentales de las personas puede concebirse como la estructura que, en cada individuo, articula psíquicamente la ideología social. (Martín Baro, s.l.)

El carácter ideológico del sistema de actitudes apunta al problema de correlación entre los regímenes imperantes en cada sociedad y las actitudes de las personas. Desde esta perspectiva se puede afirmar que hay actitudes convenientes y actitudes inconvenientes para cada tipo de régimen político. Una forma de verificar la importancia que para los regímenes políticos tiene el sistema de creencias y actitudes de las personas consiste en examinar el esfuerzo puesto en controlar la difusión de información.

3. REPRESENTACIONES SOCIALES Y COLECTIVAS

El concepto de representación colectiva aparece desde la sociología acuñado por Durkheim, para quien los fenómenos culturales de vasto alcance como la religión constituían sistemas de representaciones que tienen como objeto expresar, comprender, relacionar, clasificar y sistematizar el mundo.

Durkheim pensaba que " las representaciones colectivas son externas a las conciencias individuales, esto depende del hecho de que no se derivan de los individuos tomados aisladamente, sino de su cooperación (...) El todo supera a cada una de sus partes." (Durkheim, p: 174)

Este concepto de representación permaneció por mucho tiempo como "concepto olvidado" hasta que Moscovici lo retoma y elabora la teoría de las representaciones sociales, en la década de los '60, generando un campo de investigación de reconocida utilidad para la sociología y la Psicología Social.

Según Jodelet, la representación que elabora un grupo sobre lo que se debe llevar a cabo, define objetivos y procedimientos específicos para sus miembros, de hecho incide sobre el comportamiento social y la organización del grupo, y llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo.

Como fenómeno, las representaciones sociales se presentan de formas variadas: como imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que posibilitan la interpretación de lo que nos rodea e incluso, dar sentido a lo inesperado y categorías de clasificación de circunstancias, de hechos o personas, constituyen el conocimiento " de sentido común", una manera de vivir y pensar la vida cotidiana, en forma de conocimiento social, que nos permite asumir una postura frente al mundo.

Jodelet establece una definición general para las representaciones sociales, a saber:

El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto, presentan características específicas a nivel de la organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

“La caracterización social de los contenidos o de los procesos de la representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.” (Moscovici, p: 472).

Cabe señalar, la importancia que le otorga el autor a las representaciones en tanto, tiene lugar un proceso de elaboración cognitiva y simbólica que orienta el comportamiento, relacionando lo simbólico con la conducta.

Para Moscovici existen dos procesos que muestran, como lo social transforma un conocimiento en representación y como esta representación transforma lo social, estos procesos son:

3.1 Objetivación

Podría definirse como una operación formadora de imagen y estructurante, dando cuerpo a esquemas conceptuales al poner en imágenes las nociones abstractas, otorgando textura material a las ideas. Es reabsorber un exceso de significados materializándolos (Moscovici,1976). Las fases del Proceso de Objetivación son:

3.1.2 Construcción selectiva

La información es seleccionada en función de criterios culturales, no todos los grupos tienen igual acceso a la información, y los criterios normativos, sólo retienen aquello que concuerda con el sistema de valores.

La información además es descontextualizada, es decir separada de la teoría, campo científico o de las personas que la concibieron, y proyectadas como hechos de su propio universo.

3.1.3 Esquematización Estructurante

Una estructura de imagen reproducirá de manera visible una estructura conceptual, formando un "núcleo figurativo". De esta manera, los conceptos teóricos constituyen un conjunto gráfico y coherente que permiten comprenderlos de forma individual y en sus relaciones, y además, compararlo con otra información.

3.1.4 Naturalización

El modelo figurativo permitirá concretar, al combinar, cada uno de los elementos que se transformará en seres de naturaleza. Las figuras y elementos del pensamiento se convierten en elementos de la realidad, sirviendo de referencia al concepto.

El proceso de objetivación tiene varias implicancias, revela la tendencia del pensamiento social a proceder de la construcción estructurada, gráfica y significativa, aparece como una construcción selectiva subordinada a un valor social, en tanto es elaborada para servir a las necesidades valores e intereses del grupo, los que se estructuran en torno a organizaciones socioculturales, tomados como modelos universales de la grupalidad (Kaes, 1976).

3.1.5 Anclaje

Se refiere al enraizamiento social de la representación y de su objeto, donde la intervención de lo social se traduce en el significado y la utilidad que les son conferidos.

Otro aspecto importante, dice relación con la integración cognitiva del objeto representado dentro de un sistema de pensamiento preexistente y a las transformaciones derivadas de este sistema.

La jerarquía de valores dentro de una sociedad contribuye a la creación de una red de significados que permite situarse socialmente y evaluar los hechos sociales.

Este proceso es posterior a la objetivación, la estructura gráfica se convierte en sistema de interpretación que tiene una función mediadora entre el sujeto y su medio, o entre miembros de un grupo, posibilita comprender la realidad y expresarse, transformándolos en códigos de lenguaje común.

Estos dos procesos se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, pues muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y las condiciones sociales de su ejercicio.

Cabe recalcar que las representaciones sociales son, a la vez, un producto y un proceso. El hecho de que es posible acceder al contenido de las representaciones sociales, a través de técnicas de investigación de producción de discurso y por lo tanto, de objetivar ese contenido, hace suponer que se trata de un producto acabado del cual se puede disponer. (Ibáñez, 1988)

Pero también se trata de un proceso, en tanto, que su formación y funcionamiento a nivel social, delata una construcción permanente, por tanto ya no lo vemos como un producto terminado, sino que un proceso dinámico y en construcción.

Lo anterior, tiene implicancias para una investigación, ya que es posible centrarse en la representación social como producto, en términos puramente de contenido, o como proceso lo que orienta la investigación hacia planteamientos comparativos.

Para los efectos de esta investigación, nos centraremos en las representaciones sociales en tanto producto y proceso. Por un lado, identificando los contenidos y el núcleo figurativo de dichas representaciones, y por el otro, comparando las representaciones sociales y la influencia desde

el sistema educativo al que pertenecen, en el análisis de sus opiniones frente a las conductas de consumo, o no consumo de drogas, sin olvidar que cualquier separación entre producto y proceso, en el caso de las representaciones sociales es meramente artificial, y que sirve para poder analizarlo con claridad, pero que la representación social en sí misma es ambas cosas a la vez, por lo tanto inseparable e irreductible.

CAPITULO III

“CONSUMO DE DROGAS Y JUVENTUD”

El uso de Drogas no es un fenómeno nuevo; el conocimiento y el uso de estas, es probablemente, tan antiguo como el hombre mismo. El hombre primitivo en busca de alimentos en praderas y bosques, descubrió ciertas plantas que parecían poseer misteriosos poderes, capaces de alterar su percepción o su estado de animo.

Diversas drogas vegetales, que alteran la mente o el ánimo fueron identificadas e incorporadas a la estructura de la vida humana, adquirieron la categoría de sacramentos importantes en los rituales y ceremonias de las actividades más significativas del hombre.

A pesar de la larga historia de las drogas, el uso de estas, actualmente se ha convertido en un fenómeno de nuevas dimensiones y uno de los principales problemas en muchas partes del mundo; que ha afectado a todo tipo de personas, sin distinción de sexo, raza, clase social, edad, profesión y ocupación.

En la actualidad, drogadicción se denomina a la ingesta de cualquier sustancia farmacológicamente activa sobre el sistema nervioso central, que introducida en un organismo vivo, puede llegar a producir alteraciones del comportamiento. Es una dependencia psíquica en la que el individuo siente una imperiosa necesidad de consumir drogas o, en caso contrario, un desplome emocional cuando no la ingiere y una dependencia física producida por los terribles síntomas de abstinencia al no ingerirla.

Hoy en día la visión prevalente considera que las adicciones son una enfermedad progresiva incurable. Bajo esta óptica, los esfuerzos por entender su etiología, así como intentar estrategias preventivas e intentar su “curación” son área exclusiva de la medicina, especialmente de la Psiquiatría. Sin embargo la evidencia empírica reciente no apoya la noción de la progresividad e incurabilidad de las adicciones como un problema de comportamiento (Ayala, H.; et al, 1995).

Por lo tanto, el consumo de drogas se entenderá como una conducta que se enmarca dentro de un estilo de vida que adquiere la persona (estudiante) por su propia voluntad, no pretendiéndose que esta conducta se entienda como una enfermedad, aunque sin desconocer que existen factores sociales, de personalidad, biológicos, culturales, emocionales, etc. que inciden para que el tome la elección de consumir drogas.

“La dependencia a las drogas no se entiende entonces, como un problema que surge sólo en la relación de una persona con una sustancia, sino que debe ampliarse para generar una comprensión que tiene que ver con la relación de la persona con el conjunto amplio de sus relaciones y vida” (Arcila, M.; et al, 1999, p: 29)

1. POLITICAS ORIENTADAS AL CONSUMO DE DROGAS

Dada la relevancia social y política del tema, en nuestro país, el gobierno comienza a generar intervenciones que desembocan en la promulgación de la Ley N° 19.366, del 30 de enero de 1995, actualmente en vigencia, la que penaliza, tanto el tráfico como el consumo de estupefacientes.

Sin embargo, encontramos antecedentes legales que se remontan al artículo 313 del código Penal que entró en vigencia el 1º de marzo de 1875, que señalaba: "el que sin hallarse plenamente autorizado elaborare sustancias o productos nocivos para la salud o que traficare con ellos estando prohibida su fabricación o trafico, será castigado con reclusión menor en su grado medio y multa de 100 a 500 pesos". (Hermosilla y Ruiz, 1995)

En todo caso, la madre de la legislación actual es la ley 17.155, promulgada en 1969, la que intenta hacerse cargo de la represión de estos delitos con mayor detalle y precisión. A su vez, el 20 de Agosto de 1990, se publica en Chile, con carácter de Ley de la República, la convención de Viena de 1988, en virtud de la cual, Chile, al igual que todos los países que la suscriben, la ratificaron y acataron como ley interna, donde los países se comprometen a adecuar y adaptar la legislación a los principios de dicha convención, en cuanto a reprimir toda clase de conductas relacionadas con la producción, la elaboración, trafico y consumo de drogas.

Desde estos antecedentes nace el Plan Nacional de Prevención y control de Drogas, publicado en mayo de 1993, cuyo objetivo general es "Desarrollar una acción sistemática, integral, coherente, concentrada y de largo plazo, que posibilite la prevención del uso indebido de estupefacientes, sustancias sicotrópicas y la reducción de su demanda, el control de la oferta, la eliminación o disminución significativa del trafico ilícito y el tratamiento y rehabilitación de las personas afectadas por la drogadicción, con el propósito de contribuir a elevar la calidad de vida a nivel individual, familiar y social." (Ministerio del Interior, 1993).

A partir de entonces, el gobierno asume el tema drogas, de forma sistemática y permanente a través de la generación de políticas de intervención, prevención e investigación en el área, incluyendo el

financiamiento de programas y proyectos a escala local en todo el país. Para ello se crea un órgano coordinador, el CONACE, Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes, dotado de "capacidad legal, administrativa y técnica necesarias para el cumplimiento de su función coordinadora de las acciones y de apoyo a las iniciativas que surjan desde los servicios públicos, de los gobiernos comunales, de los organismos privados y de la comunidad organizada." (Ibid).

2. CONSUMO DE DROGAS EN CHILE

El fenómeno de la droga en nuestro país ha sido considerado como uno de los problemas más emergentes de la última década. La preocupación ciudadana y de las autoridades se ha hecho notar crecientemente a través de diversas acciones implementadas para conocer más acerca del fenómeno, de las posibles medidas a desarrollar y la coordinación de todos los sectores para aunar esfuerzos en los programas emprendidos. Por otra parte, en los últimos años, diversos estudios sociales dan cuenta de la magnitud del fenómeno, lo cual ha llegado al conocimiento de la ciudadanía especialmente a través de los medios de comunicación.

La realización de cinco estudios realizados bienalmente por el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE), desde 1994 hasta el 2002 en la población general, en personas desde 12 a 65 años, nos presentan la real magnitud del problema, así como su evolución durante los últimos años, con respecto al consumo y sus características a lo largo del país.

Los principales resultados del quinto estudio nacional de drogas en la población en general, realizado por el CONACE durante el año 2002 y publicado en Abril de 2003 nos indica lo siguiente:

La encuesta se aplicó a un total de 16.476 personas entre 12 y 64 años, hombres y mujeres, de los diversos niveles socioeconómicos, que habitan en ciudades de más de 30 mil habitantes. La muestra es representativa de cada una de las 13 regiones del país. La población representada alcanza a 8.392.058 personas.

La encuesta señala que el consumo de drogas es más alto en los hombres, los jóvenes y las personas de nivel socioeconómico bajo.

Tal como ha ocurrido en todos los estudios anteriores la droga ilícita más consumida en Chile es la marihuana, con una tasa de consumo en la población general de 5,17%. Le sigue el consumo de cocaína con 1,57% y de pasta base con 0,51%.

El uso de drogas está fuertemente concentrado en los jóvenes, en relación con los menores y adultos. Entre los jóvenes de 19 a 25 años se alcanza una tasa de consumo reciente de marihuana de 14% (últimos 12 meses), contra tasas de 6,7% en los adultos jóvenes de 26 a 34 años y de 6,6% en los menores de 12 a 18 años de edad. El consumo de cocaína y pasta base también es considerablemente más alto entre los jóvenes, alcanzando tasas de 4,4% y 1,5% respectivamente.

Los hombres consumen considerablemente más drogas que las mujeres, por cada cuatro hombres, una mujer consume marihuana (relación 4:1), por cada cinco hombres, una mujer consume cocaína (relación 5:1) y por cada diez hombres, una mujer consume pasta base (relación 10:1).

Cuatro son las regiones del país donde se observaron las tasas más altas de consumo de drogas. Por primera vez la tasa más alta la encabeza la Quinta Región, con una tasa reciente de drogas ilícitas de 7%. Le sigue la Región Metropolitana (6,88%), la Primera Región (6,21%) y la Sexta Región (5,68%).

La tendencia del uso de drogas, según la prevalencia del último año, indica una leve disminución en el uso de marihuana entre los años 2000 y 2002, de 5,81% a 5,17%. Algo similar ocurre con la tendencia en el consumo de pasta base que baja de 0,73% en el año 2000 a 0,51% en el 2002, mientras la cocaína se mantiene estable durante estos dos años, con prevalencias de 1,52% en el año 2000 y 1,57% en el 2002.

Por primera vez, desde que se realizan estos estudios, el consumo de marihuana marca una leve disminución quebrando la curva ascendente de los años anteriores. También se confirma la persistente declinación en el consumo de pasta base que por segunda vez consecutiva marca un descenso. La cocaína, por su parte, ha venido mostrando un aumento consistente en los últimos años, aunque ha sido muy ligero en estos últimos dos años, no alcanza significación estadística y no debe interpretarse propiamente como un aumento.

El CONACE ha realizado también estudios focalizados de entre los cuales daremos a conocer el que se realizó entre noviembre y diciembre de 2001 del Estudio Nacional de Consumo de Drogas en la Población Escolar de Chile. Dicha investigación se hizo sobre alumnos de ambos sexos, de Octavo Año Básico a Cuarto Año Medio, de colegios municipalizados, particulares subvencionados y particulares pagados, en 86 comunas del país. La muestra seleccionada alcanzó a 58.722 alumnos, distribuida en 3.028 cursos con un promedio de alrededor de 20 alumnos por curso. La muestra es probabilística

y representativa de 825.869 alumnos de 8° Básico a Cuarto Medio a nivel nacional.

Este estudio ha obtenido las declaraciones de consumo de drogas ilícitas y lícitas y sus características, así como una diversidad de factores (del ámbito familiar, escolar, grupos de amigos, estados afectivos, etc.) que podrían estar potencialmente relacionados con el uso de estas sustancias.

Las declaraciones de consumo indican que el 23,8% de los escolares ha probado alguna droga como marihuana, pasta base o cocaína al menos una vez en su vida; el 15,5% lo ha hecho en el último año y el 8,5% el último mes. Estas declaraciones de consumo se llaman prevalencia vida, año y mes respectivamente. En el análisis se toma como referencia la prevalencia año, vale decir, aquellos que declaran haber probado marihuana, pasta base o cocaína en el último año previo a la aplicación de la encuesta, cuyo promedio nacional en la muestra de escolares alcanzó a 15,5%.

Las declaraciones de consumo de alcohol indican que el 39,2% ha probado alcohol en el último mes y el 61,7% lo ha hecho en el último año. En este caso se toma como referencia la prevalencia mes de alcohol, cuyo promedio escolar nacional bordea el 40%.

Las declaraciones de consumo de cualquier droga son similares entre alumnos de colegios municipalizados, subvencionados y pagados: las prevalencias de último año son 15%, 16% y 15,6% respectivamente. No existen diferencias significativas en las prevalencias de marihuana, que fluctúan entre 14% y 15%, y en las de la cocaína que fluctúan entre 2,7% y 3,4%. La pasta base está más presente en colegios municipalizados con 2,6% de prevalencia año, para bajar a 1,5% en particulares pagados. En su

conjunto, sin embargo, el uso de drogas es el mismo en los distintos tipos de colegios.

En el caso del alcohol la prevalencia mes es significativamente mayor en colegios particulares pagados, donde asciende a 50% contra promedios de 40% en subvencionados y 34% en municipalizados. Tomando todas las precauciones de control estas diferencias se mantienen: las declaraciones de uso de alcohol son siempre más altas en colegios particulares pagados.

Las declaraciones de consumo de cualquier droga aumentan sistemáticamente con la edad y el curso: la prevalencia de último año de alguna droga asciende de 6% en octavo básico a 24% en cuarto medio. Entre octavo y primero medio el uso de drogas se duplica y salta de 6% a 12%, y entre primero y cuarto medio vuelve a doblarse para pasar de 12% a 24%. La entrada al ciclo de enseñanza media es especialmente sensible en el uso de drogas.

Las prevalencias escolares en drogas son algo parecidas entre hombres y mujeres: 17% para los hombres en el último año y 14% para las mujeres en igual período. En el caso de la marihuana la diferencia es de 15.9% a 13.6%. Las mujeres incurren mucho menos en el uso de pasta base y cocaína donde hay diferencias de 5,5% a 2,7% en favor de los hombres. No obstante, las mujeres declaran usar alcohol en la misma medida que los hombres, con diferencias de prevalencia en el último mes de 40% y 38% en cada caso.

Con los datos que entregan los estudios hechos por CONACE, podemos decir que en nuestra sociedad el uso de drogas tiene una valoración negativa desde lo socialmente legitimado, a excepción de las

drogas lícitas como tabaco, alcohol y tranquilizantes. El discurso hegemónico del consumo de drogas obedece a la acción disfuncional de un individuo que no se encuentra integrado al sistema ni actúa como éste espera que lo haga, siendo catalogado frecuentemente como drogadicto, delincuente, vago, enfermo, etc.. Frente a este discurso, existen grupos en la sociedad que perciben el consumo de drogas (tanto lícitas como ilícitas) desde otra perspectiva, en la cual dicho consumo se asocia al placer, la creación, recreación y el ejercicio de la libertad individual.

3. ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Aislar el período de la adolescencia es una separación artificial de un fragmento en la continuidad del ser humano, entre lo que precede, la infancia, que será su raíz, y lo que sigue, la adultez. Cada período de edad se define en relación al otro. Si bien se le ha definido como una etapa de transición entre la niñez y la adultez, esta definición puede invisibilizar los procesos específicos, propios, que se viven con gran intensidad de los afectos y vivencias; las transformaciones importantes y la presión social para lograr metas específicas, lo que genera una ansiedad transicional, al decir de algunos autores. (Montenegro y Guajardo, 1994)

La palabra adolescencia deriva de la voz latina “adoleceré” que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez. Con fines operacionales y teóricos, diferentes enfoques y disciplinas han intentado diversas definiciones:

Cronológicamente: Se la define como el lapso de tiempo que comprende aproximadamente entre los 10 y los 20 años, que es el criterio utilizado por la Organización Mundial de la Salud.

Existen grandes variaciones individuales y culturales, por lo que este criterio, si bien marca los rangos de edad en que comienza y termina, no puede ser considerado rígidamente.

Sociológicamente: es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma, económica y social.

Psicológicamente: una de las definiciones más conocidas es la que propone Charlotte Bühler: "es el período que empieza con la adquisición de la madurez fisiológica y termina con la adquisición de la madurez social, es decir la asunción de los derechos y deberes (roles) sexuales, económicos, legales y sociales del adulto".

Como se observa, es fácil definir cuando comienza la adolescencia, puesto que las transformaciones biológicas hacen evidente cuando esto ocurre. Pero, es más difícil definir cuando termina. Incluso el criterio cronológico de la OMS, que define su término a los 20 años, se cruza con el criterio legal que en nuestro país fija la mayoría de edad a los 18 años.

La adolescencia es un espacio para el desarrollo de procesos psicológicos y biológicos concomitantes que se complementarán para definir a una persona capaz de desempeñarse eficientemente en un set de roles sociales. Por lo tanto se trata de un fenómeno social global, complejo que implica una múltiple dimensionalidad de elementos para lograrlo. (Montenegro y Guajardo, 1994)

Los criterios para señalar el final de la adolescencia según Patricia Hamel serían: "el logro de la independencia de los padres, el logro de la independencia económica, elección vocacional, la adopción de una ideología y de un buen ajuste psicosexual. Es decir, que la persona sea autónoma,

independiente, autodirigida, capaz de tomar sus propias decisiones y aceptar las consecuencias de ellas, tener una identidad clara de sí misma, saber quien es y posteriormente, ser capaz de tener un trabajo y formar un hogar”.

Hoy en día una de las principales características de las y los jóvenes es la llamada "moratoria social" según la cual la etapa de vida juvenil se habría extendido, considerando que las responsabilidades del mundo adulto para muchos se empiezan a desarrollar en forma más tardía. De esta manera encontramos que las decisiones laborales y familiares, ambos aspectos fundamentales en la vida de un adulto, ahora se posponen, por lo menos a partir de los 24 a 25 años de edad, momento en el cual se supone un joven con oportunidades termina su educación superior e ingresa al mundo laboral. Recién en ese momento y a partir de ello, los jóvenes estarían definiendo sus compromisos afectivos y la decisión de formar familia. Tanto es así, que para los propios jóvenes esta etapa de su vida es aquella en la que se preparan para la etapa futura, la adultez. (Ibid)

Desde este concepto podemos señalar que los estudiantes de pedagogía de la UMCE, todavía estarían insertos dentro de una categoría de "adolescentes", en tanto, aún no cumplen los criterios definidos que les permitan transitar a una etapa adulta.

4. CONSUMO DE DROGAS EN LA UMCE

Considerando que nuestra población objeto de estudio está constituida por jóvenes universitarios, no podemos dejar de mencionar algunos aspectos que caracterizan la realidad universitaria en Chile en los últimos años. Como primera condición, es fundamental asumir los enormes cambios que se dan en este nivel educacional a partir de la reforma impulsada en los años 80,

como consecuencia de la cual hoy día la heterogeneidad institucional y el explosivo aumento en su cobertura constituyen elementos fundamentales a considerar en todo análisis. (Arcis, 2001)

La heterogeneidad institucional está dada actualmente por la coexistencia de las llamadas Universidades Tradicionales Autónomas, que reciben aportes del Estado e integran el Consorcio de Universidades Estatales, de las cuales 16 se definen como estatales, 6 católicas y 3 independientes. Y las Universidades Privadas, las que según su relación con el Estado se dividen en plenamente autónomas: 13; 19 acreditadas por el Consejo Superior de Educación y 7 examinadas por universidades tradicionales o derivadas de ellas; todas las cuales albergan a un total de 303.116 jóvenes estudiantes. De ellos, 151.078 pertenecen a universidades ubicadas sólo en la región metropolitana. (Ibid)

Las características socioeconómicas y demográficas de estos estudiantes, en la encuesta nacional Casen 2000 señala que de la población según quintil de ingresos, los 2 grupos socioeconómicos más altos son quienes tienen mayor acceso a este nivel educacional, puesto que sólo el 9.4% del quintil mas pobre ingresa a las universidades, el 16.2% del segundo quintil, el 28.9% del 3º quintil y para el cuarto y quinto quintil de ingresos mas altos. La proporción cubierta por educación superior alcanza al 43.5% y 65.6% respectivamente.

Con relación a su distribución por edad, nos atrevemos a señalar que los jóvenes universitarios van desde los 17 y hasta los 29 años, mayoritariamente, aun cuando particularmente en determinadas carreras y en jornadas de estudio vespertino, podemos encontrar estudiantes más adultos. El que la más alta frecuencia se ubique en tales tramos de edad interesa en la medida en que, respecto de la población en general, se trata justamente

del grupo etéreo en donde la prevalencia de consumo de alcohol y drogas es también la más alta.

Adicionalmente, es preciso destacar que, aún cuando no disponemos de cifras oficiales, en los últimos años es posible observar una mayor continuidad de estudios en los jóvenes, los que, diferenciados según nivel socioeconómico, cada vez ingresan en mayor proporción, desde la enseñanza media a la superior, específicamente a las universidades. Esta constatación no es menor, toda vez que los jóvenes provenientes, la mayoría de las veces de sistemas educacionales bastante normativos, rígidos, y controlados, se enfrentan a lo más luego de 3 meses de descanso, a una institución muchas veces impersonal, en donde deben asumir directa y responsablemente la autonomía en sus decisiones y la libertad de acción que estas instituciones ofrecen (ya no hay apoderados a quien llamar frente a situaciones de crisis, ni libreta de comunicaciones). Libertad que estos jóvenes, mayoritariamente de 18 a 20 años, por las características propias de su etapa de vida, habitualmente no saben administrar en forma adecuada. (Ibid)

La diversidad institucional, de la cual hemos querido someramente dar cuenta en párrafos anteriores, también se manifiesta respecto del abordaje e intervención que realizan frente a la problemática del consumo de alcohol y drogas, encontrándonos con extremos que van desde el total desconocimiento de la situación hasta el control absoluto y la reglamentación más rígida con relación a las conductas de los estudiantes. (Ibid)

En el imaginario social colectivo, la Universidad como Institución, constituye en espacio altamente valorado dentro de la sociedad en general; para los padres constituye el momento culmine del proceso de formación para con sus hijos, y es un indicador de éxito de la labor realizada. Para los

jóvenes constituye un espacio que les permite autonomía y mayores grados de independencia respecto de su familia, es también la adquisición de un estatus socialmente reconocido y valorado que se vive en un espacio, que fuera de permitir lograr objetivos educacionales, constituye un lugar de encuentro que genera altos niveles de pertenencia y un espacio de transición al "éxito".

En esta perspectiva la presente investigación intenta describir la actitud que estudiantes, docentes y funcionarios tienen respecto al consumo de drogas, las relaciones que se establecen entre las distintas opiniones de los actores y las acciones que debieran desarrollarse para abordar esta problemática al interior del campus universitario.

II PARTE

ANALISIS DE RESULTADOS

CAPITULO IV

“LOS ESTUDIANTES DE LA UMCE ANTE EL FENÓMENO DEL CONSUMO DE DROGAS”

Como se ha señalado previamente, el estudio de actitud de la comunidad universitaria de la Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación frente al problema drogas, se ha estructurado en base a tres dimensiones de aproximación: la dimensión connotativa, la dimensión afectiva y por último, la dimensión cognitiva.

La primera dimensión, connotativa, se refiere a la disposición conductual de las personas a determinadas acciones relacionadas con el consumo de drogas y los usuarios de drogas en la Universidad. Por su parte, la dimensión afectiva dice relación con las emociones, los sentimientos, los afectos que provocan en las personas el problema drogas, su uso, el contacto con los usuarios, su presencia en el entorno universitario, entre otros aspectos. Por último, la dimensión cognitiva se refiere a las creencias, las ideas, los conocimientos y mitos que la comunidad universitaria tiene sobre el uso de drogas.

En base a estas tres dimensiones, hemos establecido una medición actitudinal de cada uno de los estamentos universitarios de la UMCE, concentrados en dos grupos: los académicos y funcionarios por un lado, y los estudiantes de diferentes carreras por otro. Esto con el objeto de aproximarnos a un contrapunto de visiones entre el mundo adulto y el mundo juvenil de la comunidad universitaria de la Universidad estudiada.

Sin duda, los resultados obtenidos, como veremos, nos permiten, junto con hacer evidente las visiones y la disposiciones comportamentales de los grupos estudiados obteniendo una importante utilidad para efectos de la

conformación de políticas internas de la UMCE, hacer una aproximación exploratoria a la relación entre los sujetos de la comunidad universitaria y el problema drogas, cuestión escasamente estudiada en Chile, además de la importante ausencia de programas de orientación y prevención del uso abusivo de sustancias dirigido a esta población.

Para efectos de la presentación de los resultados obtenidos, hemos ordenado el análisis de la siguiente manera: primero, se expone la descripción de resultados para el grupo de los estudiantes, y a continuación se analizan los hallazgos observados en el grupo de académicos y funcionarios. De esta manera, intentaremos establecer la actitud de los sujetos en distintos aspectos definidos, para lo cual hemos realizado la construcción de diferentes índices de medición, lo que se complementará con un análisis descriptivo de frecuencias obtenidas en los variables específicas de trabajo.

1. ACTITUD DE LOS ESTUDIANTES DE LA UMCE FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS

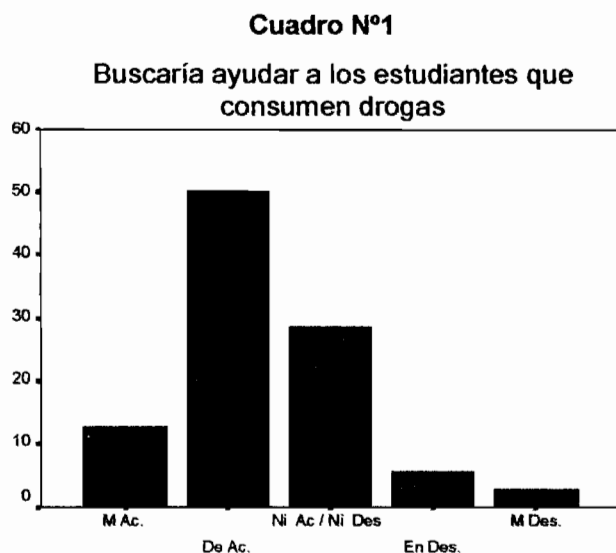
1.1. Apoyo por Disposición Asistencial frente al consumo de Drogas

Como hemos hecho referencia, el componente *connativo* de la actitud comprende las intenciones, las tendencias y disposiciones de las personas, es decir, su orientación conductual, en términos del curso de acción que tendería a adoptar frente al problema del consumo de drogas y su uso entre los estudiantes de la Universidad.

En este sentido, destaca en los hallazgos de la investigación realizada **el importante nivel de apoyo que muestran los estudiantes de la universidad a quienes usan drogas.** En este caso, la actitud de apoyo se

refiere a la disposición de ofrecer ayuda a los estudiantes consumidores de drogas, bajo el aparente supuesto de que dicha acción conlleva consecuencias eventualmente problemáticas, ya sea para la salud, en el ámbito de la familia, de los estudios, entre otros aspectos.

Como se observa en el gráfico, hay una marcada tendencia a las respuestas de acuerdo y muy de acuerdo frente a la posibilidad de ayudar a los consumidores de drogas, que alcanzan al 61% de los encuestados, siendo abiertamente inferior la disposición de rechazo a la ayuda representada con sólo un 8,4%. Ahora bien, no se puede dejar de resaltar el considerable grado de indiferencia que se observa frente a la posibilidad de ayuda, con un 27,4% de las respuestas en esa dirección.



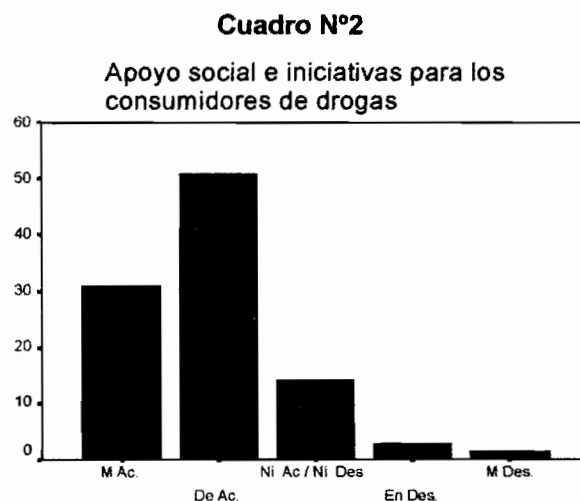
Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Lo anterior se expresa con mayor intensidad, al observar la alta disposición de colaboración que muestran los estudiantes frente a la posibilidad de iniciativas relacionadas con la ejecución de alternativas de apoyo social a los consumidores de drogas. Cuestión que marca, en algún

sentido, un patrón actitudinal de asistencia y ayuda a los consumidores, dejando ver la consistencia e internalización cultural del paradigma de la enfermedad para comprender el problema del uso de drogas en la población.

En efecto, desde una mirada que busca la integración y comprensión de los sujetos usuarios de drogas, y por tanto desecha la exclusión y la sanción criminalizadora, se tiende a erigir un sujeto enfermo demandante de rehabilitación y ayuda de parte de la sociedad.

En este sentido, la tendencia de inclinación de respuestas que muestran los estudiantes, especialmente por la intensidad que se refleja, dan cuenta de un fuerte patrón asistencial. Como se observa en el gráfico, la inclinación de la población encuestada es en el orden del 80% a favor de iniciativas de ayuda a los consumidores.



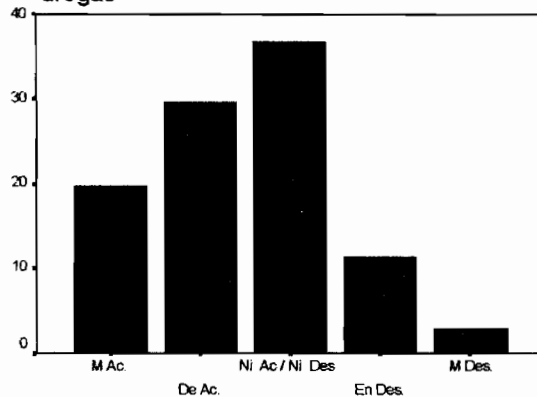
Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Esta alta predisposición conductual, que se expresa en la intensidad de las respuestas a apoyar iniciativas de ayuda a los consumidores de la Universidad, tiende a disminuir al tratarse de acciones que impliquen una

responsabilidad directa en la generación y promoción de aspectos no relacionados con la noción asistencial, y sí con aspectos de respaldo al uso de drogas. Esto lo podemos ver en la expresión de respuestas que se observan en la pregunta relativa a la promoción del respeto a los usuarios de drogas, donde baja la intensidad de acuerdo y crece la disposición a la indiferencia. Aunque es preciso señalar que se mantiene un alto porcentaje de acuerdo (alrededor del 50%). Como vemos en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 3

Promoción del respeto para quienes consumen drogas



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCF 2003

1.2 Disposición a Participar en acciones de prevención y apertura del tema drogas.

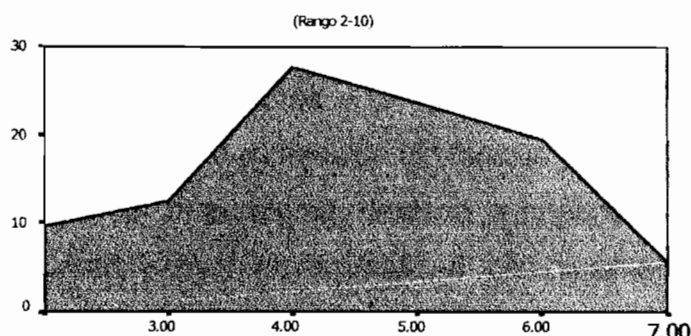
Otro de los aspectos relevantes estudiados en la actitud proactiva de los estudiantes frente al problema de las drogas, es la disposición a participar activamente en acciones de discusión y prevención del consumo de drogas en la Universidad. Destaca en este plano, la importante segmentación de la disposición de los estudiantes, ya sea a ser parte de acciones que contribuyan a prevenir el problema y/o a discutir y poner en evidencia las

visiones existentes en la comunidad universitaria, o bien a mostrar una actitud de indiferencia y desinterés frente al tema.

Esto se demuestra en el índice actitudinal que hemos construido respecto a la participación en actividades de prevención y discusión del problema, donde en un rango de respuestas donde los puntajes 2 y 10 constituyen el mayor grado de participación y el mínimo de participación respectivamente, encontramos que el conjunto de los estudiantes se tiende a agrupar en las alternativas de participación (rango de 2 a 4) y en el grupo de los indiferentes (rango de 5 a 7), como se observa.

CUADRO N°4

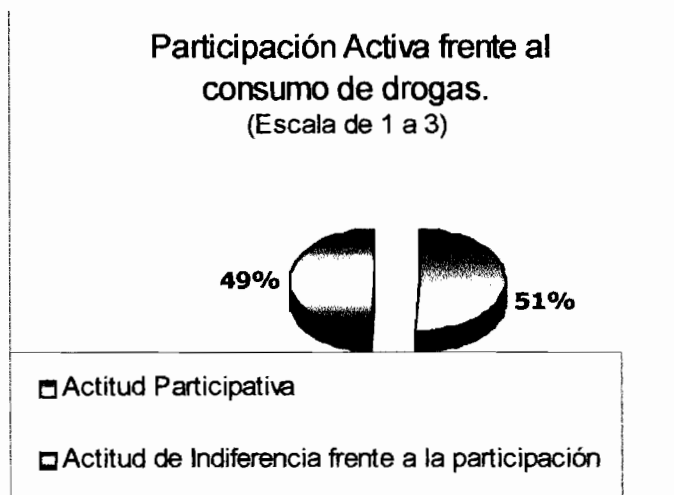
Participación Activa frente al consumo de Drogas



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

De este modo, la gráfica que expresa la inclinación de los estudiantes en cuanto a su disposición a participar en acciones relacionadas con enfrentar el problema, la vemos a continuación:

CUADRO N°5

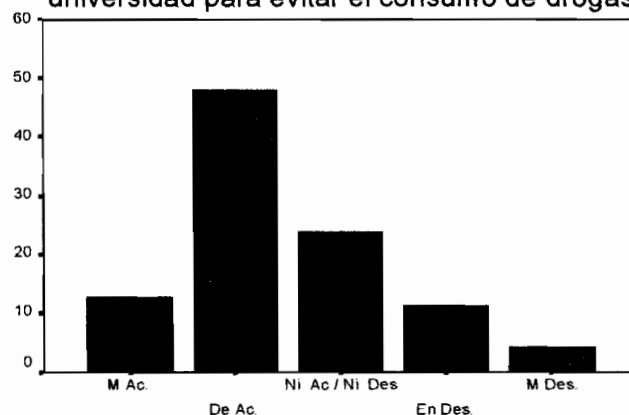


Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Es importante detenerse en este aspecto de la actitud, el cual se relaciona con la participación, porque al descomponer el índice y observar la frecuencia de las respuestas relativas a la variable, podemos notar que si bien existen estudiantes con una inclinación indiferente y contraria a ser parte de acciones para enfrentar el problema, destaca la importante cantidad que se muestra de acuerdo y muy de acuerdo a participar en acciones de prevención (66%), como se observa en el gráfico:

CUADRO N° 6

Participaría de actividades de prevención en la universidad para evitar el consumo de drogas



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

De igual manera y en un mayor volumen vemos la alta disposición de un grupo de estudiantes a abrir el tema del uso de drogas en la universidad. Como lo expresa la siguiente tabla:

TABLA N°1

Participaría en discusiones amplias para desmitificar los prejuicios respecto a las drogas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Muy de acuerdo	24	33,3	34,3	34,3
	De acuerdo	24	33,3	34,3	68,6
	Ni Ac / Ni Des	20	27,8	28,6	97,1
	En desacuerdo	1	1,4	1,4	98,6
	Muy en desacuerdo	1	1,4	1,4	100,0
	Total	70	97,2	100,0	
Perdidos	Sistema	2	2,8		
<i>Total</i>		72	100,0		

Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

En definitiva, si bien hay un considerable grupo de estudiantes que muestra una actitud indiferente en acciones que permitan abordar el problema, queremos relevar la existencia con clara nitidez de actitudes participativas, expresado en un 51% de actitud participativa favorable para enfrentar el problema, esto permite señalar que existe un sector del estudiantado que muestra una actitud de disposición a conformar espacios de apertura del problema, de hacerlo público, en el sentido de confrontar visiones, de abrir un diálogo, de hacerlo relevante en el mundo de la cotidianeidad de la comunidad universitaria, todos aspectos que deben ser considerados para efectos de la conformación de una política de aproximación preventiva al problema del consumo de drogas en la universidad.

Lo anterior resulta relevante, especialmente porque hay una actitud con inclinación participativa mayoritaria, y como se observa en el siguiente indicador, hay entre los estudiantes una disposición a organizarse para conocer del tema, cuestión que está a la base de todo plan preventivo.

CUADRO N°7



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

1.3 Índice de Actitud Proactiva de los Estudiantes de la UMCE para enfrentar el consumo de drogas.

Concordante con lo que se ha venido señalando, el índice de clasificación de personas según su actitud proactiva, es decir, con una disposición conductual activa, de acción y participación frente al problema de drogas, muestra una clara mayoría en el grupo de quienes están manifiestan voluntad activa de abordar el problema en la comunidad universitaria. Esto es posible aproximarlo porque, pareciera existir una importante internalización entre los estudiantes de que el sujeto consumidor es objeto de asistencia, dada una aparente vulnerabilidad a la que se somete debido a la ingesta de sustancias, lo que afecta distintos planos de su vida. Esto implica una actitud de ayuda al consumidor de drogas; y por otro, la voluntad de participación y organización en la dimensión preventiva del problema en la comunidad universitaria estudiantil.

Los resultados en el índice se expresan en el siguiente cuadro.

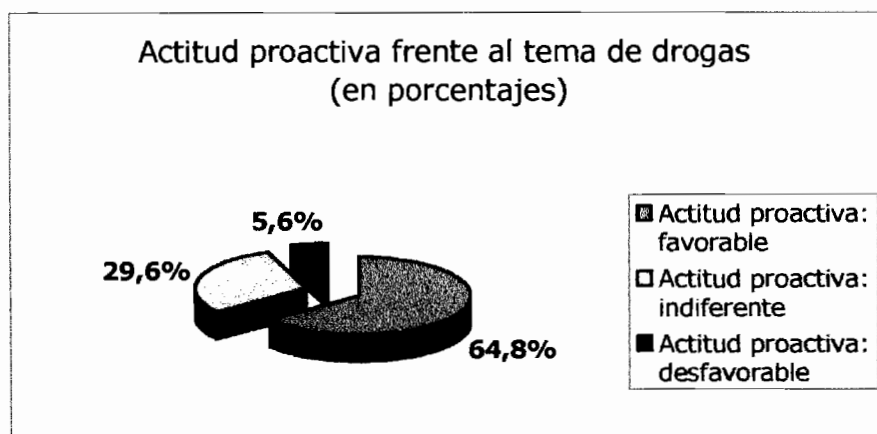
Tabla N°2
Actitud proactiva frente al consumo de drogas
(Valores reagrupados en escala de 1-3)

		Frecuen	Percent	Percent Válido	Percent Acum.
Válidos	Actitud proactiva: favorable	46	63,9	64,8	64,8
	Actitud proactiva: indiferente	21	29,2	29,6	94,4
	Actitud proactiva: desfavorable	4	5,6	5,6	100,0
	Total	71	98,6	100,0	
Perdidos	Sisterra	1	1,4		
Total		72	100,0		

Es importante remarcar, que si bien existe una mayoría que muestra una actitud proactiva frente al problema, y que este grupo de la población de estudiantes constituye una base sustantiva para la posible elaboración de programas orientados a la prevención del consumo de drogas, existe también por otro lado, un considerable grupo que muestra una actitud de indiferencia, es decir, que no señala interés en discutir, ayudar y promover acciones de apoyo en relación con el tema de las drogas, cuestión que aunque parezca obvia, no indica un rechazo, dado que esta alternativa de actitud sólo agrupa a un 5% de los estudiantes.

Intentando realizar una inferencia desde los resultados del estudio a toda la población estudiantil universitaria, podríamos señalar que todo plan de acción preventiva del consumo de drogas en el campo de los estudiantes universitarios, deberá contar con un segmento de estudiantes indiferentes, lejanos al problema, los cuales dependiendo de la formas y contenidos de los programas de acción preventiva podrán variar su actitud y por ende su comportamiento, dado que a la base se cuenta con un sector mayoritario del estudiantado, que muestra una actitud de pro-acción frente al problema del consumo de drogas en el mundo de la Universidad.

Cuadro N° 8



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

1.4 Los estudiantes muestran una Actitud de Tolerancia frente al Consumo de Drogas.

Consistente con la actitud proactiva hacia la cual se inclina una mayoría de los estudiantes, podemos observar que en los resultados que arroja el índice de actitud de rechazo frente al consumo de drogas en la universidad, expresado en la promoción de una actitud expulsiva, represora y de distancia frente a los consumidores, los estudiantes muestran un alto porcentaje de tolerancia, en este caso expresado en la negación de las distintas actitudes de rechazo ya mencionadas.

Tabla N°3
Intolerancia frente al consumo de drogas.
(Valores reagrupados en escala 1 a 3)

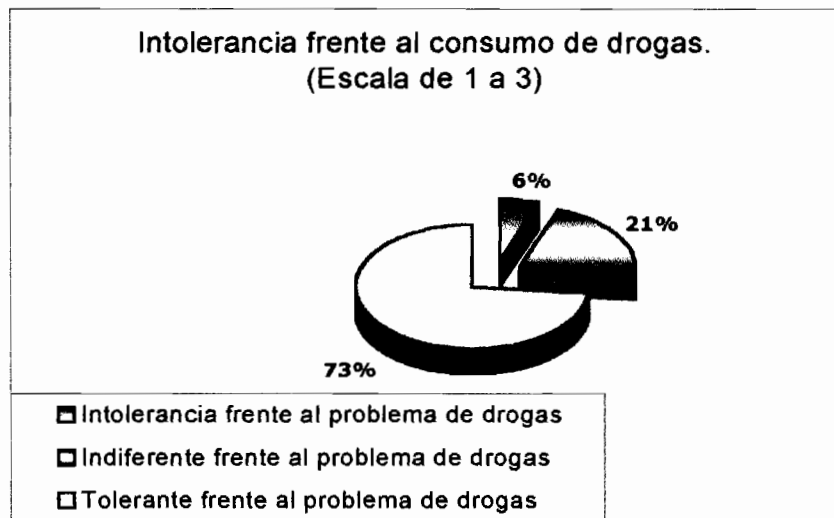
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Intolerancia frente al problema de drogas	4	5.6	5.6	5.6
	Indiferente frente al problema de drogas	15	20.8	21.1	26.8
	Tolerante frente al problema de drogas	52	72.2	73.2	100.0
	Total	71	98.6	100.0	
Perdidos	Sistema	1	1.4		
Total		72	100.0		

Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

De este modo, las actitudes de intolerancia que promueven el rechazo, representan un muy bajo porcentaje 5.6%, comparado con el 73% que muestra una actitud de tolerancia, coherente con la perspectiva integradora y comprensiva ya observada en el índice de actitud anterior, que en ese caso llevaba a una predisposición basada en aspectos más asistenciales, y que en

el análisis de las conductas de intolerancia se tiende a confirmar por el rechazo a ellas y por la aparente disposición a conocer y participar en acciones de cambio que no impliquen la alternativa represora, expulsiva y distante que sintetiza una actitud intolerante. Como vemos en la siguiente gráfica:

Cuadro N° 9



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Considerando los resultados de este indicador podemos señalar que si bien en la sociedad chilena se observa un aumento sostenido en lo referente a intolerancia y discriminación, aspecto favorecido por las políticas comunicacionales, esto no se ve reflejado en la opinión que manifiestan los estudiantes de la UMCE con relación al tema. Claramente se observa una actitud de tolerancia y respeto hacia los consumidores (sus compañeros, amigos, miembros de su mismo espacio educacional) actitud que favorece la implementación de estrategias orientadas a abordar el tema de drogas.

1.5 Los Estudiantes No muestran una Actitud favorable a la promoción del consumo de Drogas.

En tanto se ha venido examinando la disposición conductual de los estudiantes frente al consumo y los consumidores de drogas en la universidad, dando cuenta de la voluntad de ayuda y participación, así como de tolerancia, en la dirección de rechazo a las posiciones que nieguen y discriminen respecto de quienes usan drogas; los estudiantes enfrentados directamente a una serie de alternativas que impliquen la promoción y validación del uso de drogas tienden a mostrar una actitud distinta, empero que confirma la línea de análisis que se viene siguiendo.

En efecto, hemos construido un índice de medición de actitud, en el ámbito connotativo, frente al consumo de drogas, basado en aspectos que dicen relación con la promoción del uso de drogas, el destacar su uso como beneficioso, el respeto por quienes lo realizan, entre otros aspectos. Los resultados obtenidos, indican que los estudiantes muestran una disposición conductual mayoritariamente indiferente, es decir, no se muestran en contra, pero al mismo tiempo no realizarían acciones que impliquen su promoción, legitimación y reconocimiento. Esto es concordante, con alguno de los significados que la juventud le otorga al uso de drogas, que dicen relación con que el uso de sustancias radica en una decisión de carácter exclusivamente individual, por ende, es posible tener una disposición de ayuda frente a los supuestos problemas que acarrea, pero eso no implica que su consumo sea un comportamiento socialmente validado y legitimado en el mundo de los jóvenes.

Tabla N° 4
Actitud Favorable al consumo de drogas.

		(Valores reagrupados Escala 1-3)			
		Frecuen	Porcent	Porcent válido	Porcent acumula
Válidos	Actitud favorable al consumo de drogas	15	20,8	21,1	21,1
	Actitud indiferente al consumo de drogas	35	48,6	49,3	70,4
	Actitud desfavorable al consumo de drogas	21	29,2	29,6	100,0
	Total	71	98,6	100,0	
Perdidos	Sistema	1	1,4		
Total		72	100,0		

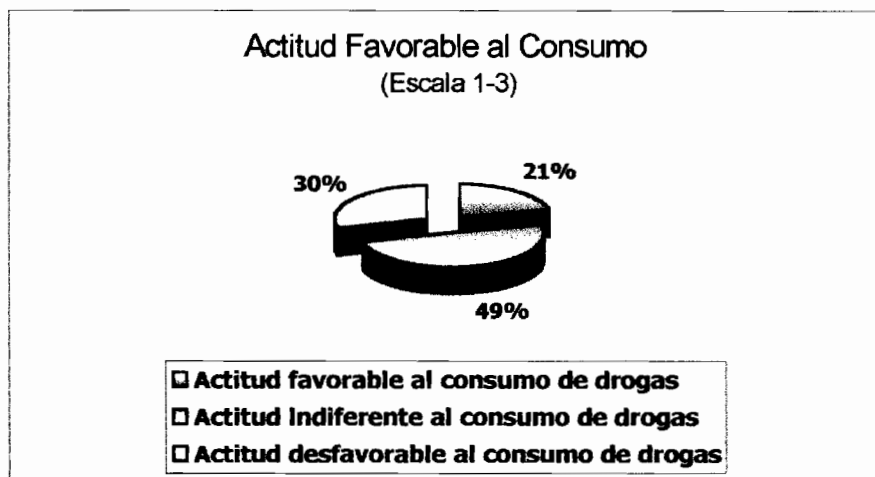
Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Por otro lado, junto con destacar el mayoritario grupo que se abstiene y se muestra indiferente, en la misma dirección de que se viene indicando, es notable que alrededor de un 30% muestra claramente en una actitud desfavorable. Contrastando abiertamente con la actitud proactiva y tolerante antes revisada.

En definitiva, es interesante constatar que frente a la disposición de integración y ayuda, junto con la actitud de tolerancia vemos un comportamiento de los estudiantes claramente homogéneo y segmentado, a favor o indiferente. Mientras que en la actitud de favorecer el uso de drogas, promoviendo, respetando y/o destacando sus beneficios, se forman grupos claramente divididos con perfiles distintos: alrededor de un 50% toma cierta distancia, un 20% se muestra a favor de acciones que favorecen el uso de drogas, y un 30% aproximadamente lo rechaza. Cuestión que viene a mostrar que los estudiantes tienen una actitud a favor del reconocimiento del problema, de generar acciones que promuevan su diálogo y eliminen su

discriminación, empero eso no significa una actitud a favor del uso de drogas, y más específicamente, la generación de distintas acciones que lo promuevan.

Cuadro N° 10

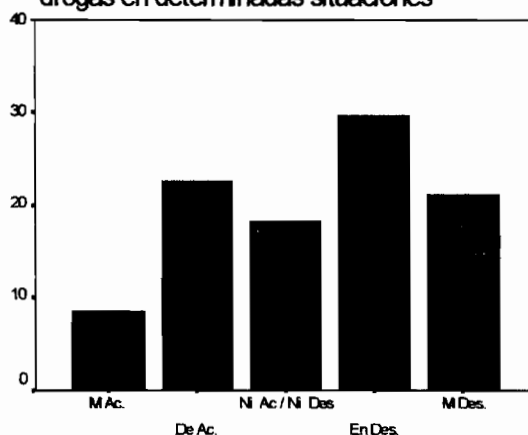


Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Lo anterior se puede confirmar con cierta claridad, en las respuestas obtenidas frente a la pregunta "Destacaría los beneficios del consumo de drogas en determinadas situaciones", donde los estudiantes se inclinaron mayoritariamente por las alternativas de desacuerdo (50% aprox.), superando la disposición indiferente, que también es minoritaria frente al 30% que está de acuerdo con la afirmación presentada.

Cuadro N° 11

Destacaría los beneficios del consumo de drogas en determinadas situaciones



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Existe una disposición de apertura, de reconocimiento del fenómeno, de identificación de visiones y prejuicios, que implican una favorable predisposición a ayudar en general, pero al mismo tiempo, eso no conlleva acciones de apoyo y difusión de su uso, aquí la indiferencia es abstención, es reforzar el rasgo individual de la relación drogas y persona.

2. RESULTADOS DE LA DIMENSIÓN AFECTIVA DE LA ACTITUD DE LOS ESTUDIANTES DE LA UMCE FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS.

En la dimensión Afectiva hemos considerado cuatro aspectos emocionales que eventualmente podrían generarse entre los estudiantes producto de la relación con el uso de drogas en la universidad, a saber: Ansiedad al interactuar con alumnos consumidores, especialmente por los efectos que en ellos provoca el consumo de drogas; Rabia por el uso de drogas en la universidad; Indefensión debido al contacto con quienes

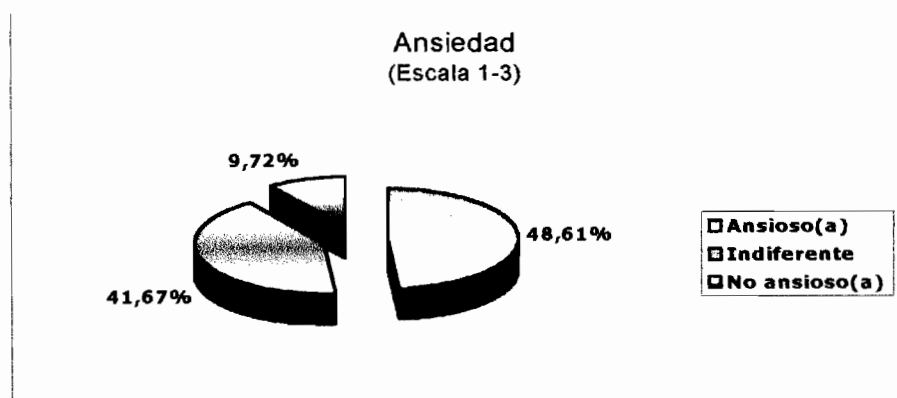
consumen drogas; sentimientos pasivo agresivos, que se refieren a aquellos sentimientos negativos no expresados.

2.1 El consumo de drogas en los alumnos genera ansiedad entre sus pares.

Como se ha señalado oportunamente, la dimensión *afectiva*, dice relación con los sentimientos y emociones que el objeto actitudinal despierta en las personas. En este caso, el objeto actitudinal es el consumo de drogas en los estudiantes universitarios de la UMCE, donde sus pares, los estudiantes de dicha universidad manifiestan en una considerable medida sentimientos de ansiedad por el consumo de drogas de sus compañeros, lo que les provoca tristeza y preocupación.

Como vemos en el índice de actitud ansiosa que hemos elaborado, cerca de un 50% de los estudiantes muestra una actitud ansiosa, y alrededor de un 40% señala tener una actitud indiferente, sólo a un 10% (aprox.) no le provoca ningún sentimiento relacionado con la ansiedad.

Cuadro N° 12



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

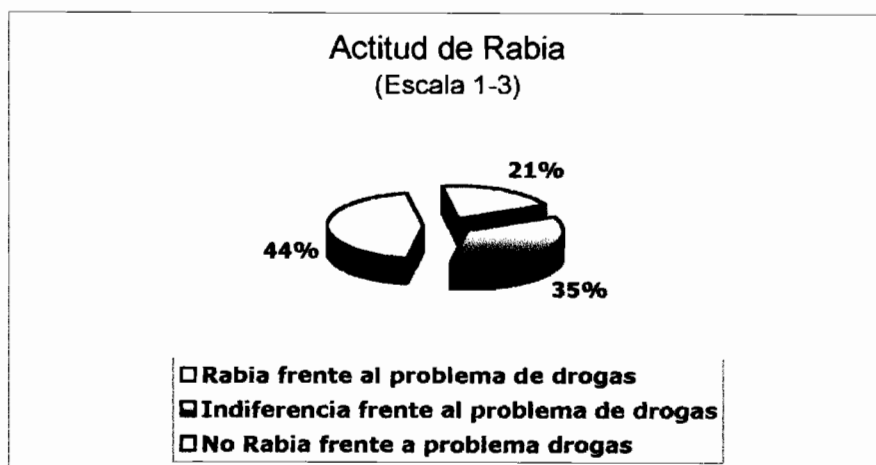
Sin duda, este sentimiento ligado a la ansiedad que provoca el uso de drogas entre los estudiantes por parte de sus pares, no hace sino confirmar que al evento de usar drogas se le asocia una connotación de dolencia y afección que daña a la persona, provocando la tristeza y la preocupación, de ahí que se justifique en la dimensión connativa una alta disposición a colaborar en la ayuda a los consumidores.

Ahora bien, es destacable que en un universo de personas socialmente estigmatizadas por su cercanía y predisposición al uso de drogas, ese hecho genere sentimientos de ansiedad que de algún modo contribuyen, hipotéticamente, a gatillar una determinada predisposición actitudinal favorable a la participación y a la organización relativa al problema.

2.2 La Rabia frente al Consumo de Drogas en La Universidad

De igual manera que el rechazo no forma parte de la disposición conductual de los estudiantes, la rabia es un sentimiento que no se impone en la disposición afectiva de los alumnos frente al uso de drogas, representando al grupo menor de estudiantes con un 20%, esto refleja la voluntad mayoritaria de tolerancia frente al consumo de drogas. De ahí, que como se ve en el gráfico, la mayoría de los estudiantes muestra una actitud de no rabia e indiferencia frente a este sentimiento.

Cuadro N° 13



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

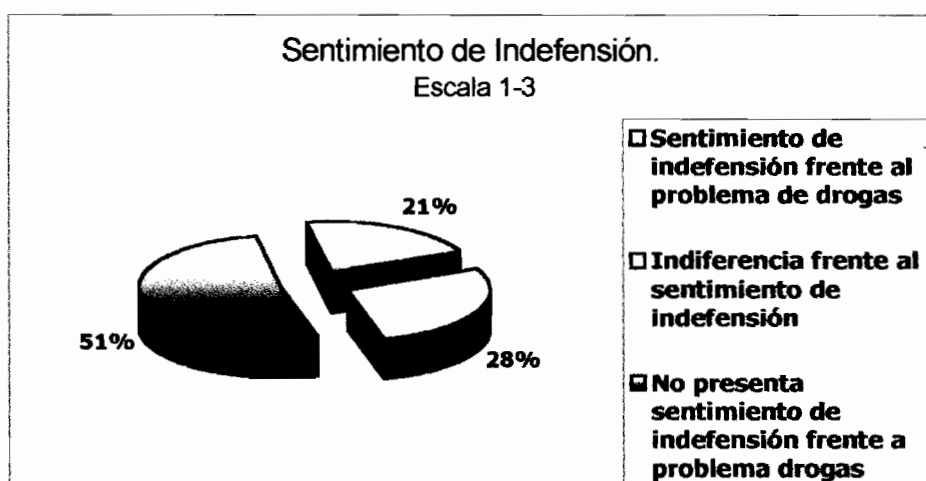
Podemos señalar, que en definitiva, el consumo de drogas al interior de la universidad no produce molestia, como tampoco es rechazado, no logra constituir un hecho que se deba enfrentar, por el contrario se impone la preocupación y la tristeza (ansiedad), expresando la aceptación de un fenómeno culturalmente instalado y que forma parte de la vida cotidiana de nuestra sociedad actual.

2.3 Sentimientos de Indefensión frente al consumo de drogas

En la misma dirección de lo que se viene señalando, el mayor porcentaje de alumnos no se sienten indefensos ni amenazados frente al consumo de drogas en la Universidad, como vemos en el gráfico, el 50% de ellos no se siente indefenso frente al uso de sustancias, a un 28% de la población estudiantil le da lo mismo, y se destaca, que un 21% sienta grados de indefensión.

Esto último resulta destacable, en tanto, una quinta parte de la población estudiada se siente amenazada por el uso de drogas en la universidad, dice relación con que a ello se le asocian prácticas que eventualmente podrían dañar de alguna forma a otros estudiantes, convirtiendo la convivencia universitaria y el entorno de la Universidad en un espacio inseguro para un sector de estudiantes.

Cuadro N° 14



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Existe cerca de un 80% de estudiantes para quienes el consumo de drogas no aparece como un problema amenazante o que les provoque sentimientos de indefensión, tal como se ha señalado en los cuadros anteriores el consumo de drogas aparece para los jóvenes como una conducta instalada y que forma parte del cotidiano universitario, con el cual conviven diariamente y que por tanto no constituye una amenaza ya que pertenecen a un colectivo donde comparten sus proyecciones e intereses. Respecto del 21% de estudiantes que manifiesta indefensión frente al tema, podemos señalar que esto es posible entenderlo a partir de la visión penalizadora y criminalizadora del consumo de drogas que prevalece socialmente, a este respecto los sentimientos de indefensión de los

estudiantes se ven determinados por la situación de riesgo en la que potencialmente se encuentran los consumidores y que amenaza al entorno que los rodea. De acuerdo a un grupo focal realizado en la universidad rescatamos la siguiente frase:

“.... la cosa se pone mala onda cuando llegan los narco.... una vez se agarraron entre dos que se disputaban el territorio y quedó la caga....”

2.4 Los Estudiantes no presentan una Actitud relacionada con Sentimientos Pasivo - Agresivos.

La actitud Agresiva Pasiva dice relación con sentimientos hostiles hacia el consumo de drogas que eventualmente pueden experimentar los estudiantes, pero que no se canalizan en una acción o expresión, sino que por el contrario se reservan en una disposición pasiva.

Al observar los resultados en esta área del plano afectivo, podemos ver que sólo un 13% de los estudiantes guarda sentimientos agresivo - pasivos, existe un 45% que no los tiene y un 38% que se muestra indiferente.

Esto podría tener una estrecha relación con lo que hemos mencionado respecto a la existencia de un grupo que muestra intolerancia asociada a formas de expresión afectiva; como rabia e indefensión, dado que se canaliza de manera afectiva y connotativa ese rechazo. Los sentimientos pasivos en esa dirección pasan a ocupar un lugar claramente minoritario.

Tabla N° 5
Actitud Pasivo Agresivo frente al consumo de Drogas

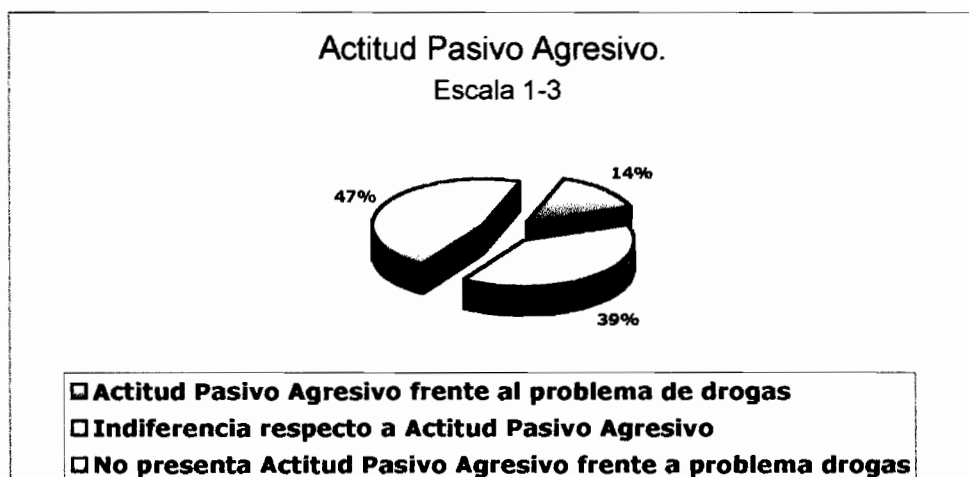
(Escala 1-3)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válid				
Actitud Pasivo Agresivo frente al problema de drogas	10	13,9	14,1	14,1
Indiferencia respecto a Actitud Pasivo Agresivo	28	38,9	39,4	53,5
No presenta Actitud Pasivo Agresivo frente a problema drogas	33	45,8	46,5	100,
Total	71	98,6	100,0	
Perdidos Sistema	1	1,4		
Total	72	100,0		

Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Ahora bien, es importante destacar e insistir que el mayor porcentaje de alumnos estudiados muestra una disposición afectiva que no se relaciona con la rabia, el rechazo, la indefensión o la agresión contenida; por el contrario, más bien hay una marcada inclinación a rechazar ese planteamiento por vía de la indiferencia o la manifestación explícita de ello.

Cuadro N° 15



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Sin duda, en el plano afectivo el consumo de drogas en la universidad, para un grupo determinado, está marcado por la actitud ansiosa que genera, provoca tristeza y preocupación, con lo cual se muestra una fuerte disposición a entender el uso de drogas como un problema para los estudiantes, que implica ayuda y colaboración, y que de algún modo, configura en el imaginario de los estudiantes al usuario de drogas como una persona dañada, con problemas, que requiere de una actitud comprensiva e integradora, expresado esto en su forma asistencial.

Tabla N° 6

Dimensión afectiva: Índice General (Valores 1-3)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Acuerdo, favorable, proclive	21	29,2	29,2	29,2
	Indiferente, neutral	22	30,6	30,6	59,7
	Desacuerdo, desfavorable, contrario	29	40,3	40,3	100,0
	Total	72	100,0	100,0	

Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Ahora bien, si la ansiedad es la disposición afectiva que predomina, es importante además concluir que en una mirada general de la dimensión que analizamos, principalmente para los estudiantes, los usuarios de drogas y el consumo de drogas en la universidad, no genera ninguno de los sentimientos estudiados, lo que se expresa en que mayoritariamente hay una actitud afectiva de indiferencia o desacuerdo con los aspectos estudiados, como lo vemos en el índice general antes presentado

3. RESULTADOS EN LA DIMENSION COGNITIVA DE LA ACTITUD DE LOS ESTUDIANTES DE LA UMCE FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS

En la dimensión cognitiva hemos analizado tres variables relevantes, que a juicio de las investigadoras, permiten entender las ideas y creencias que se encuentran asociadas a la disposición conductual y afectiva que hemos analizado. Estas son: las motivaciones que se asocian al consumo de drogas en los estudiantes, la imagen del consumidor de drogas como persona problemática y la actitud de la universidad, como institución, para abordar el problema de drogas.

3.1 Las motivaciones de los Estudiantes para consumir drogas

Como vemos en la siguiente tabla el grupo mayoritario se inclina por una disposición cognitiva proclive a las motivaciones que tienen los estudiantes para iniciarse en el consumo de drogas. Esto es, según el estudio realizado, creer que la influencia de los pares, la curiosidad, la imitación y los problemas familiares resultan ser factores de alta incidencia en la explicación del inicio y la motivación para permanecer en el consumo de drogas.

Tabla N° 7
Motivación para el Consumo de Drogas
 (Escala 1-3)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Acuerdo con motivaciones para el consumo	48	66,7	66,7	66,7
	Indiferencia con motivaciones para el consumo	22	30,6	30,6	97,2
	Desacuerdo con motivaciones para el consumo	2	2,8	2,8	100,0
	Total	72	100,0	100,0	

Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Esto es relevante, porque los estudiantes de la UMCE, futuros profesores de aulas en las diferentes instituciones de educación del país, ubican, como parte de su universo de creencias, que las razones relacionadas con el consumo de drogas tienen que ver con factores que sobre todo se relacionan con el proceso de la adolescencia de los individuos. La imitación, la curiosidad, la influencia de los pares, entre otros aspectos, son rasgos que se experimentan con una intensidad particular en ese período, por lo que su formación y conocimiento respecto de la relación de estos factores con el tema drogas, contar con herramientas de trabajo que les permitan fortalecer su universo conceptual sobre la materia, no hace sino reforzar la necesidad de concebir a este grupo, los estudiantes de pedagogías, como agentes estratégicos en las proyecciones de una política pública que se preocupe de la prevención del uso abusivo de sustancias en la población chilena.

Cuadro N° 16



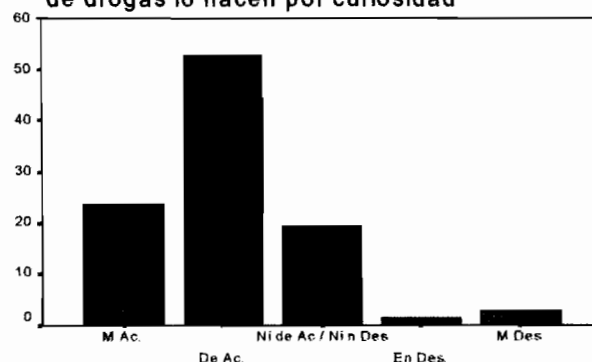
Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

En una revisión más detallada de esta variable, queremos destacar un posible contraste que confirma, de algún modo, lo que acabamos de indicar:

El análisis de frecuencia para el indicador relacionado con la curiosidad resultó ser aquel en que se obtuvo una mayor inclinación al acuerdo, mostrando una intensidad de casi un cuarto de la población estudiada (23,6%) en la categoría muy de acuerdo, que en conjunto, acuerdo y muy de acuerdo alcanzan al 76,4%, como vemos:

Cuadro N°17

Los estudiantes que se inician en el consumo de drogas lo hacen por curiosidad

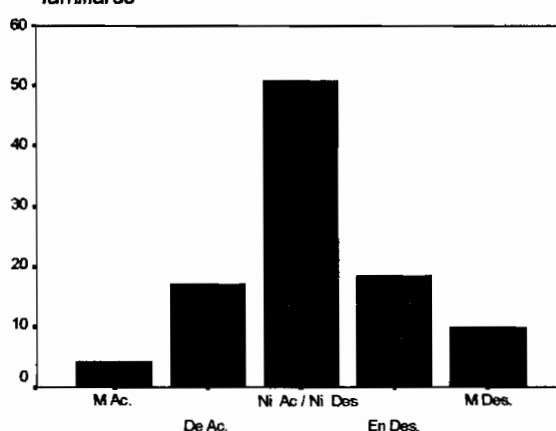


Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

En su defecto, la revisión de frecuencias para la alternativa relacionada con el uso de drogas debido a problemas familiares, muestra una mayor inclinación a la alternativa que indica ni acuerdo ni desacuerdo, la cual puede ser interpretada como que el atributo planteado (problemas familiares) no tiene relación con el uso de drogas. Cuestión que se condice con los planteamientos generales existentes en el mundo juvenil sobre el problema drogas, donde este se explicaría más por una decisión personal y de relación con el grupo de pares, que con una forma de evasión o respuesta a la situación familiar.

Cuadro N° 18

Los jóvenes se drogan porque tienen problemas familiares



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Como se observa, hay una clara inclinación a reforzar la explicación de la motivación para el consumo de drogas con aspectos que se vinculan al individuo y su procesos de vida, más que a la reacción frente a problemas de orden familiar.

3.2 La Imagen del Estudiante usuario de drogas no se asocia a una persona problemática.

Para una aproximación a la variable de imagen problemática del estudiante usuario de drogas, hemos usado dos indicadores, por un lado, la noción de peligrosidad asociada al consumo, y por otro, la disposición a conductas violentas de los consumidores.

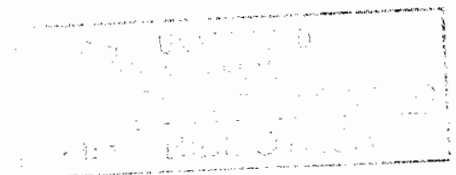
Tabla N° 8
Imagen de Persona Problemática

(Escala 1-3)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Acuerdo con descripción problemática del consumo	18	25,0	25,0	25,0
Indiferencia con descripción problemática del consumo	37	51,4	51,4	76,4
Desacuerdo con descripción problemática del consumo	17	23,6	23,6	100,0
Total	72	100,0	100,0	

Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

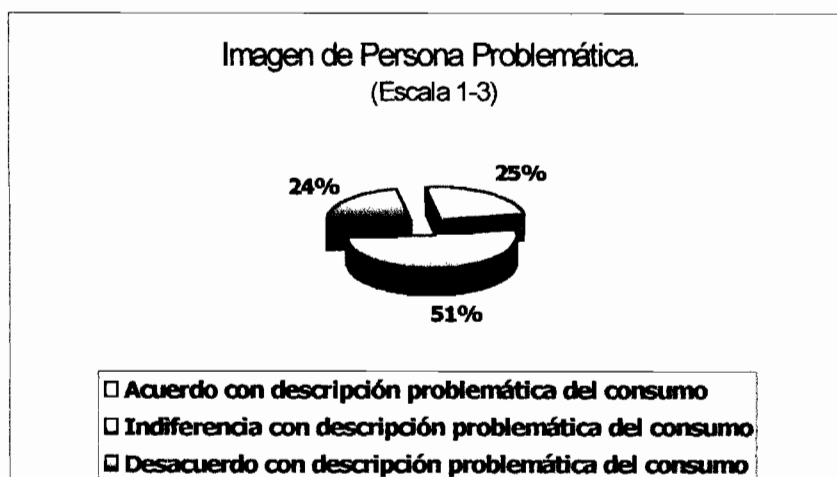
Los resultados obtenidos, según el índice de actitud que hemos elaborado, nos indican que el grupo mayoritario de estudiantes se inclina en la dirección de sostener que el rasgo problemático no constituye una característica específica de los consumidores de drogas, es decir, no existe una imagen de personas problemáticas, en tanto que las conductas violentas y la peligrosidad no tiene relación con el uso de drogas. De ahí que se forme un grupo de estudiantes, que representa el 51,4% que muestra una actitud indiferente frente a este rasgo.



Por otro lado en una tendencia que refuerza lo anterior, el 23,4% se manifiesta abiertamente en desacuerdo, considerando, por lo tanto, que ese atributo es inexistente en los estudiantes usuarios de drogas.

Destaca además, que un 25% sí considere a los usuarios de drogas como personas problemáticas, siendo consistente este grupo con aquel que indica sentimientos de rabia e indefensión frente al uso de drogas.

Cuadro N° 19



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Podemos señalar que concordante con lo que hemos señalado en cuadros anteriores, el espacio universitario constituye para los estudiantes un lugar de encuentro en la que conviven diversos grupos de jóvenes, quienes tienen definidos sus espacios de encuentro particulares y generales. La visión respecto de los consumidores de droga pone de manifiesto que la preocupación está dada por el "consumo – problema" es decir, por los efectos que puede generar para algunos de los jóvenes el consumo abusivo de drogas. Sin embargo este sería un rasgo que se da en menor medida en la

universidad, por lo tanto el consumo de drogas se hace de una manera “adecuada” que no altera las conductas propias de los jóvenes y que permiten que la imagen que proyectan no sea concebida como “problema”.

3.3 Actitud de la Universidad para abordar el tema del consumo de drogas.

Para conocer la actitud de los estudiantes en cuanto al diagnóstico que hacen del ambiente universitario institucional para abordar el problema drogas, hemos construido un índice sobre la base de atributos que caracterizan a la UMCE como un espacio no propicio para incorporar el tema, tanto por que existirían prejuicios en el mundo académico, como porque el ambiente no permite espacios de apertura y diálogo frente al tema.

Los resultados obtenidos muestran que los estudiantes se agrupan principalmente en la actitud de indiferencia, es decir, no se manifiestan en una idea de diagnóstico de la institución, ya sea porque no conocen, no saben, no han reparado en el tema, entre otras posibles explicaciones. Sin duda, este patrón de abstención, es consecuente con el alto porcentaje de indiferencia mostrado en las actitudes de los estudiantes frente al tema de drogas.

Cuadro N° 20



Fuente: Investigación Directa Estudiantes UMCE 2003

Sin embargo, debemos destacar que junto con el 50% de abstención, existe un fuerte grupo que se inclina en la actitud de observar un ambiente desfavorable en la Universidad para incorporar el tema, con un 43.6%, siendo claramente inferior con sólo un 7% quienes ven condiciones favorables para hacerlo.

Lo anterior es crucial para efectos del análisis general, dado que los estudiantes tienden a mostrar una actitud PROACTIVA frente al problema, con altos grados de TOLERANCIA, en el sentido de la integración comprensiva, dado que sus opiniones radicarían en aspectos del individuo y no estrictamente en sus relaciones sociales e interpersonales, todo lo cual podría verse condicionado, limitado, en el sentido de no experimentar un desarrollo favorable que potencie a educadores con rasgos preventivos especializados, a la hora de ejercer su oficio, debido a la desesperanza que ofrece un ambiente poco favorable para incorporar y desarrollar el fenómeno de las drogas como una tema respecto del cual es preciso intervenir. De ahí, que sea sustantivo analizar la actitud de los docentes y funcionarios respecto del problema.

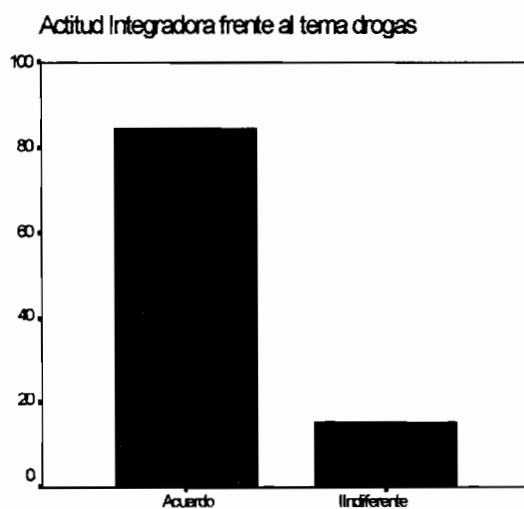
CAPITULO V

“ ACTITUD DE LOS DOCENTES Y FUNCIONARIOS DE LA UMCE FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS”

Para el análisis de la disposición conductual (ámbito connativo) de académicos y funcionarios frente a los estudiantes consumidores de drogas, hemos estructurado dos índices de actitud general: un índice de actitud favorable frente a los estudiantes usuarios de drogas, y otro índice de actitud intolerante frente a dichos alumnos.

Los resultados obtenidos demuestran que los profesores y funcionarios de la UMCE tienen una actitud principalmente integradora, por ende, comprensiva, respecto de los estudiantes, como lo vemos en la gráfica siguiente:

Cuadro N° 21



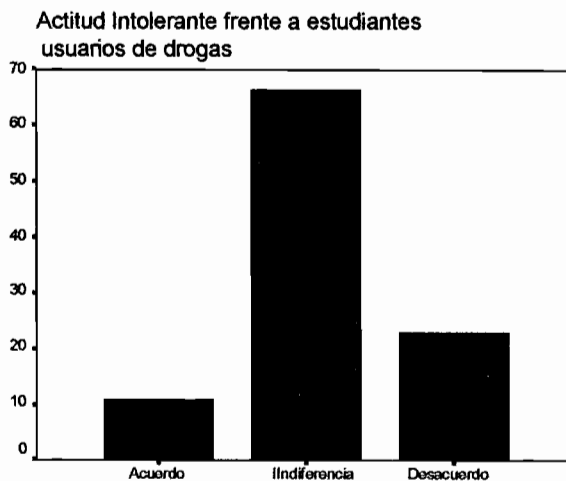
Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

En efecto, un 81,7% de los docentes y funcionarios muestra una actitud integradora frente a los estudiantes consumidores, frente a un 15,6% que se muestra más bien indiferente.

Esta preponderancia en la actitud integradora o favorable frente a los estudiantes usuarios de drogas, se refiere a la disposición de comunicación, de comprensión, e información general sobre el tema drogas, que tendría este grupo para efectos de relacionarse con los consumidores en función de una ayuda. A esto se suma, la disposición de organización para la realización de acciones tendientes a contribuir con los alumnos en relación al problema. Coherente con esta actitud, la disposición conductual en referencia a acciones expulsivas, sancionadoras y discriminadoras, muestran un alto grado de indiferencia (65%).

Nótese que el grupo mayoritario se concentra en torno a la idea de indiferencia, en el índice de intolerancia, que en este caso puede interpretarse como una abstención a responder frente a una actitud "políticamente incorrecta", lo que de algún modo podría reflejar, que si bien hay una actitud integradora, como lo vimos arriba, eso no necesariamente excluye la expulsión, sanción y/o discriminación en situaciones determinadas.

Cuadro N° 22

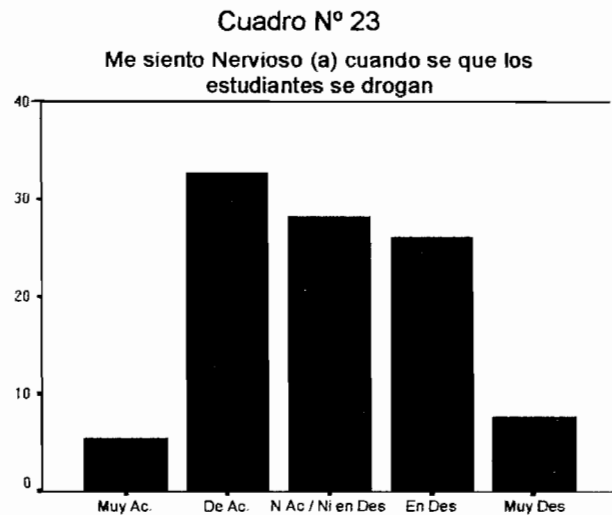


Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

A modo de una interpretación posible, y consistente con los hallazgos en el grupo de estudiantes, la fuerte inclinación integradora favorable respecto de los consumidores de drogas podría explicarse porque la medición de esta actitud se refiere a alternativas de conducta que implican ayuda al consumidor, por tanto, dicha aproximación actitudinal está estrechamente condicionada por la noción del rol del adulto y profesor-funcionario de la Universidad, en tanto que debe contribuir al mejoramiento, corrección y formación de sus alumnos; de algún modo también opera una importante impronta asistencial educativa en la actitud analizada, que sobre todo se releva al observar el índice de actitud de intolerancia.

Como se observa en los gráficos de frecuencia, en general está presente para un grupo mayoritario de profesores y funcionarios, una sensación de intranquilidad asociada al hecho de que se consuma droga en la universidad. Aunque del mismo modo podemos ver otro grupo que manifiesta su indiferencia frente al hecho, y en menor medida otro que se inclina hacia una disposición de tranquilidad. Es decir, si bien hay una mayor inclinación hacia el nerviosismo producto del consumo, resulta ser muy

relativo, dado que de manera homogénea se pueden constatar las restantes formas de sentir el uso de drogas en un mismo espacio. Sin duda, esto está estrechamente relacionado con la experiencia vital de cada adulto con respecto al tema, además de las formas culturales de aproximación al problema. Como se observa en el gráfico un 37% se muestra nervioso frente al uso de drogas, 33% no lo hace y 28% se muestra indiferente



Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

Lo anterior es consistente, con el bajo orden de frecuencias observadas en la alternativa de sentimientos de intimidación producto del uso de drogas que sólo alcanza un 22%. Ahora bien, es bajo comparado con el 41% que se siente no intimidado, pero al igual que en el grupo de estudiantes donde se observaba un porcentaje similar en el plano de la indefensión, resalta que exista una quinta parte de la comunidad universitaria que se siente amenazado, intimidado o indefenso por la idea de inseguridad que provoca el uso de drogas, es algo que debe llamar poderosamente la atención para efectos de políticas intra-universitarias sobre el problema.

Tabla N° 9

Me intimida que se me acerque un estudiante consumidor de drogas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Muy Ac.	5	5,4	5,6	5,6
	De Ac.	16	17,2	17,8	23,3
	N Ac / Ni en Des	30	32,3	33,3	56,7
	En Des	29	31,2	32,2	88,9
	Muy Des	10	10,8	11,1	100,0
	Total	90	96,8	100,0	
Perdidos	Sistema	3	3,2		
Total		93	100,0		

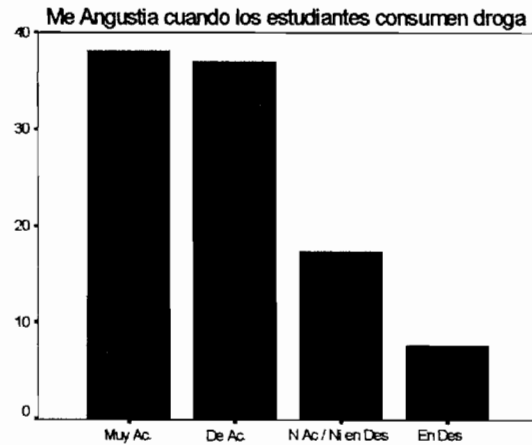
Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

1. ACTITUD DE DOCENTES Y FUNCIONARIOS DE LA UMCE FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS

1.1 Sentimientos de ansiedad por el uso de drogas en la Universidad

Sin duda, en el examen de las frecuencias en los distintos indicadores relacionados con un patrón actitudinal ansioso por parte de los docentes y funcionarios, que se refiere a sentimientos de angustia, tristeza y preocupación, podemos constatar para este estamento un marcado sentimiento con dicho rasgo, que de algún modo resalta respecto de lo anteriormente revisado en el grupo de estudiantes, donde si bien era mayoritario el grupo de jóvenes con sentimientos de ansiedad, había igualmente un alto porcentaje de indiferentes, que en el caso de docentes y funcionarios disminuye notablemente. Como vemos: Un 37,6% y un 36,6% se muestra muy de acuerdo y de acuerdo respectivamente, en relación a sentimientos de angustia, con sólo un 17% que se muestra indiferente y un 7% en desacuerdo.

Cuadro N° 24



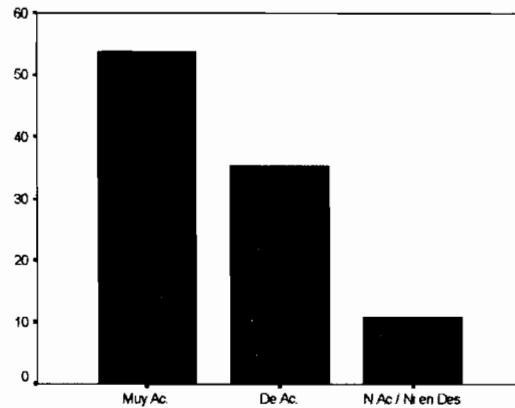
Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2013

De igual manera, en el caso de los sentimientos de tristeza vemos que un 53,8% y un 35% se muestra muy de acuerdo y de acuerdo con sentimientos de tristeza relacionado con el uso de drogas en los estudiantes, agrupando cerca del 90% de las respuestas. La alternativa ni acuerdo/ni desacuerdo alcanza a un 10%, no observándose desacuerdos.

Es interesante el alto grado de homogeneidad que logra concentrar el sentimiento de tristeza frente a los estudiantes consumidores de drogas, que similar a la población de estudiantes analizada, parecen concebir el uso de drogas en un patrón cultural relacionado con el daño y la desintegración social, que ayuda a explicar la alta disposición conductual de la comunidad universitaria a acciones de apoyo y ayuda a los estudiantes usuarios.

Cuadro N° 25

Me da tristeza ver a un estudiante drogado

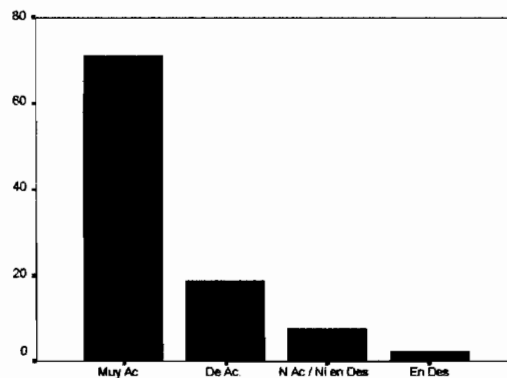


Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionario UMCE 2003

Por último, a modo de continuar con la conformación con la idea del patrón ansioso antes mencionado, la comunidad de docentes, funcionarios y estudiantes muestran altos de grados de preocupación por el consumo de drogas, como se observa en el gráfico: 68,8% muy de acuerdo, 18,3% de acuerdo con sentimientos de preocupación; 2,5% se muestra ni acuerdo/ni desacuerdo y sólo un 2,2% está en desacuerdo.

Cuadro N° 26

Es preocupante que los estudiantes no asistan a clases por consumir drogas



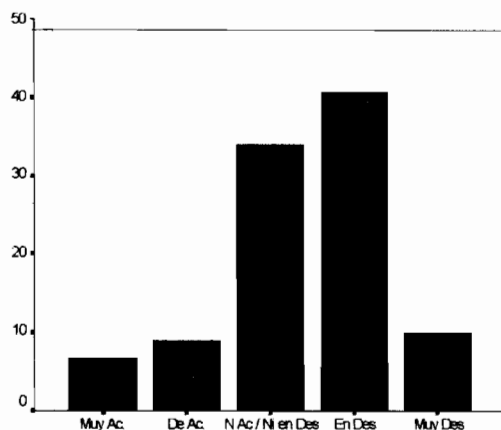
Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

1.2 Sentimientos de rabia por el consumo de drogas entre los estudiantes de la UMCE

Para la población de docentes y funcionarios, la rabia no es algo que defina la relación afectiva con el uso de drogas por parte de los estudiantes, como lo vemos en el gráfico, la mayor parte de las respuestas se inclina hacia la alternativa de desacuerdo respecto del sentimiento estudiado, sumando alrededor de un 50%, con un pequeño porcentaje a quienes sí le provoca rabia, en el orden del 15% y un 33% que se abstienen de contestar.

Cuadro N° 27

Me irrita que se me acerque un estudiante consumidor de drogas



Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

2. INDICE GENERAL PARA LA DIMENSIÓN AFECTIVA

El índice general de actitud busca establecer la magnitud de los distintos grupos de personas que se inclinan hacia una determinada disposición afectiva frente al consumo de drogas en los estudiantes de la

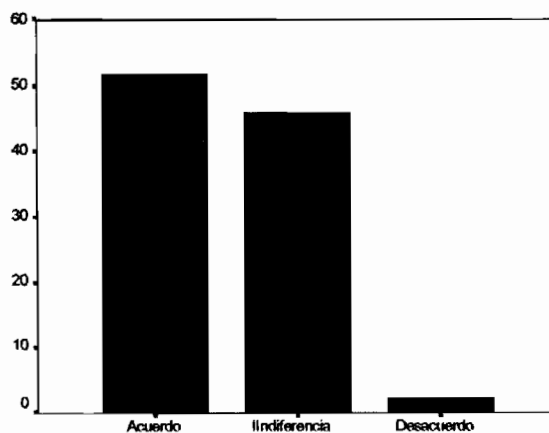
UMCE. En este caso, la disposición afectiva se ha establecido hacia tres posibles sentimientos: la rabia, la ansiedad y la indefensión.

En este sentido, se puede observar que claramente es mayoritario el grupo de personas que de alguna manera se siente afectada, con alguno de los sentimientos mencionados producto del consumo de drogas en la Universidad, alcanzando un porcentaje de 51%, ciertamente influenciado por el fuerte patrón ansioso que se observa en este estamento.

Ahora bien, el grupo de personas que muestra una actitud indiferente frente al consumo de drogas es igualmente importante con un 46%. Por lo tanto, es posible establecer que los docentes y funcionarios, en cuanto a los sentimientos que les provoca el uso de drogas, se dividen en dos grupos: quienes se sienten afectados por sentimientos de ansiedad, rabia o indefensión, y quienes muestran una actitud más bien de carácter indiferente frente al problema.

Cuadro N° 28

Dimensión Afectiva



Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

3. DIMENSIÓN COGNITIVA DE LA ACTITUD DE DOCENTES Y FUNCIONARIOS DE LA UMCE FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS

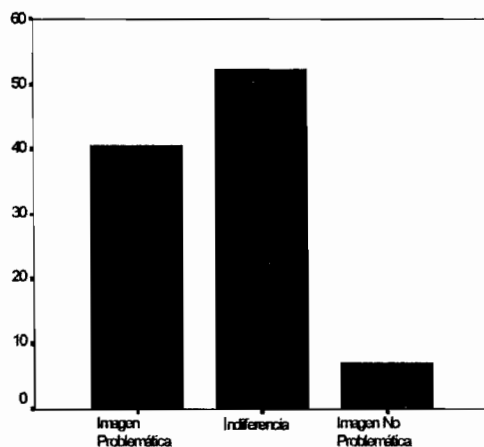
El índice de imagen problemática de los estudiantes usuarios de drogas se ha establecido en base a distintos indicadores que dicen relación con la asociación que al consumo de drogas se le acompañan conductas desafiantes, rebeldes, conflictivas y conductas agresivas, todas las cuales eventualmente podrían perjudicar las formas de relación y convivencia en el ambiente universitario.

Los resultados obtenidos nos indican que para la mayoría de los docentes y funcionarios, el uso de drogas no indica necesariamente una imagen problemática, por lo que un 48% se agrupa en la actitud de indiferencia frente a esta idea.

Por otra parte, en un segundo lugar, un 37% del grupo estudiado cree que existe la relación indicada, dando cuenta del peso específico que tiene esta noción en el mundo adulto universitario, comparado con quienes la rechazan que sólo representan el 6%.

Por consecuencia, encontramos, frente a la relación drogas - sujeto problema, una marcada segmentación, entre quienes no le atribuyen al consumo de drogas esa característica en particular, inclinándose por una actitud de indiferencia, que en este caso debe leerse como "no corresponde"; y otro grupo que sí le atribuye al consumo de drogas esa cualidad problemática en las relaciones sociales.

Cuadro N° 29
Imagen Problemática del estudiante usuario de drogas

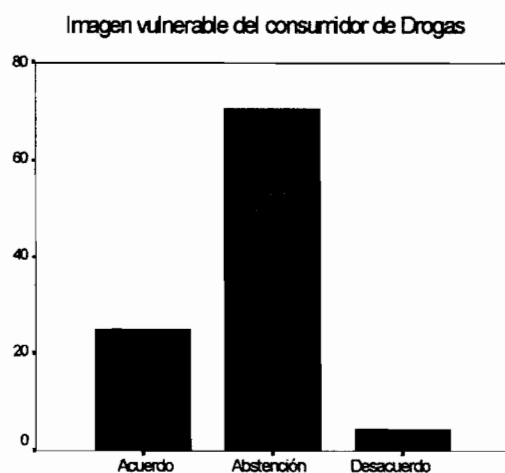


Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

3.1 Índice de actitud de Docentes y Funcionarios frente a los estudiantes usuarios de drogas como personas vulnerables.

Por otra parte, en la dimensión cognitiva, relacionada con las ideas y creencias de las personas, vemos que la vulnerabilidad causada por el consumo de drogas, expresada en formas de inseguridad y comportamientos desviados de las normas sociales, como la locura y la delincuencia, no constituye un rasgo que se imponga mayoritariamente; por el contrario, frente a esta idea prima una actitud de indiferencia, que al igual que en el caso anterior, debe ser interpretada como no correspondencia entre la conducta (uso de drogas) y la cualidad que refleja una actitud (vulnerabilidad).

Cuadro N° 30



Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

De este modo, encontramos que un 70% se agrupa en la actitud de indiferencia, es decir “no corresponde” al uso de drogas el rasgo estudiado, frente a un 25% que señala estar de acuerdo con que parte de las consecuencias del uso de drogas es devenir en una persona vulnerable, que expresa conductas delictivas, enfermas y/o con una personalidad insegura. La actitud de rechazo sólo agrupa a un 4%.

Resulta significativo este 25% de docentes y funcionarios, porque por un lado es concordante con la noción de inseguridad que se experimenta en el ambiente universitario antes analizado, y especialmente porque, en plano de la vida universitaria y las formas de relación en una institución social llamada a la diversidad de pensamientos, al diálogo y el encuentro que permita irradiar concepciones hacia el mundo político y social en general, que exista un grupo consistente que establece una actitud que supone una perspectiva diferenciadora y discriminadora en el sentido de que determinadas prácticas, en este caso el uso de drogas, conlleva una merma en las cualidades y capacidades y por lo tanto, los termina ubicando en una posición inferior en una eventual escala de capacidades y competencias

como alumnos, configurando para con esta población una actitud asistencial comprensiva, de apoyo, pero de bajo reconocimiento. Esto es importante sobre todo, si se trata de estudiantes que formaran a nuevas generaciones de personas en las aulas de la enseñanza básica y media de la educación nacional.

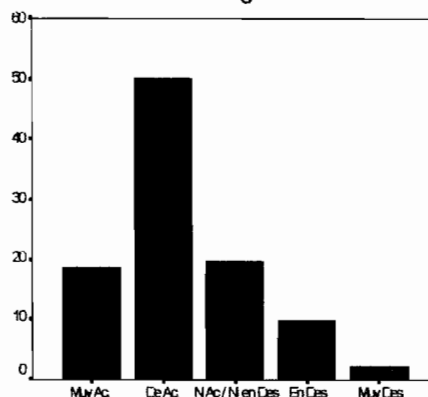
3.2 Las Motivaciones asociadas al Consumo de Drogas según Docentes y funcionarios de la UMCE.

Para efectos de la medición de las motivaciones asociadas al consumo de drogas, hemos trabajado con distintos indicadores: la curiosidad, la imitación, la ociosidad, las malas compañías y la falta de valores. Con los resultados de cada uno de ellos hemos elaborado un índice actitudinal que refleja acuerdo o desacuerdo con las ideas mencionadas. Donde la mayoría de ellas se relaciona con aspectos vinculados a las características específicas del individuo, para seguir con aquellas vinculadas a su comportamiento y relaciones sociales.

Se observa una importante concordancia entre los jóvenes y adultos en cuanto al indicador relacionado con la curiosidad como factor de iniciación en el uso de drogas.

Cuadro N° 31

La curiosidad lleva a los estudiantes a consumir drogas

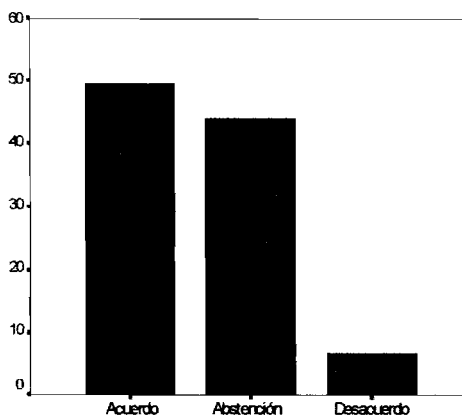


Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

Como se observa en el gráfico, la mayor cantidad de respuestas se inclina por la alternativa muy de acuerdo y de acuerdo con un 68% de opiniones que justifican que la curiosidad es la que lleva a los estudiantes a consumir drogas, las respuestas relacionadas con una actitud de indiferencia con el atributo señalado agrupan a un 20% de los encuestados, por su parte la alternativa relacionada con el desacuerdo representa sólo un 12 % de las preferencias. Esto es posible explicarlo a partir de que el grupo aludido (jóvenes consumidores de droga) está ubicado en un rango etéreo que correspondería a una adolescencia tardía, en la cual están presentes conductas y comportamientos exploratorios que permiten ir configurando una identidad personal que terminará de sintetizarse en el paso a la vida adulta.

Respecto de cómo se manifiestan las opiniones respecto a la motivación que lleva a los estudiantes a consumir drogas podemos apreciar en el cuadro siguiente:

Cuadro N° 32
 Índice general de Motivación para el
 consumo de drogas



Fuente: Investigación Directa Docentes y Funcionarios UMCE 2003

Desde esta perspectiva, encontramos que para el mundo adulto de la Universidad hay una leve inclinación al acuerdo con las motivaciones señaladas, expresado en un grupo que representa el 48%. La alternativa de indiferencia o no correspondencia de las posibles motivaciones propuestas, presenta un 43%. De igual forma que en lo anteriormente expuesto, la alternativa de desacuerdo sólo representa un 6%.

De este modo, se establece una clara diferenciación en la intensidad de las ideas entre estudiantes y adultos, dado que los primeros se muestran fuertemente de acuerdo con las ideas propuestas, especialmente porque las motivaciones indicadas reflejan una creencia cultural del mundo juvenil de que el uso de drogas se vincula a decisiones personales, cuestión que el mundo adulto parece compartir parcialmente, dado el alto porcentaje de indiferentes que se ha manifestado en esta variable de la dimensión cognitiva.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

A través del trabajo realizado en esta investigación, podemos señalar que los elementos actitudinales, cognitivos, afectivos y connotivos estudiados, constituyen sistemas que organizan y estructuran, de una manera más o menos permanente, la respuesta de docentes, funcionarios y estudiantes ante el consumo de drogas en la UMCE. En razón de ello, los hallazgos del presente estudio revelan la existencia tanto de factores facilitadores como de barreras para la efectiva aplicación de programas y/o acciones preventivas que pongan atención al uso de drogas en la universidad.

Por un lado, la inclinación general por seguir cursos de acción acordes con un apropiado abordaje del problema puede constituir, sin duda, un importante apoyo para el desarrollo de programas y/o acciones. Por otro lado, como ya se ha señalado, el predominio de representaciones estereotipadas y de sentimientos ambivalentes o negativos puede representar una barrera para la necesaria colaboración de la comunidad universitaria en la prevención del uso de drogas.

No obstante, en la medida en que las actitudes constituyen esquemas *aprendidos* que pueden ser modificados a partir de la disponibilidad de nueva información y nuevas experiencias, de la persuasión, el esclarecimiento y el ejercicio de diferentes opciones de acción, los resultados obtenidos en el presente estudio proporcionan indicadores útiles para el desarrollo de alternativas de acción frente al consumo de drogas en la población universitaria, que incorporen, como elemento necesario de apoyo, acciones de sensibilización, orientación y capacitación a docentes, funcionarios y estudiantes, en un marco *sensible* a sus necesidades.

En este sentido, resulta necesario promover una más amplia difusión de información objetivamente sustentada respecto del uso de sustancias como fenómeno psicosocial, cultural y de salud pública. Ello no sólo contribuiría a desarticular la percepción estereotipada del consumo de drogas, sino también a revertir la adopción de medidas represivas y de actitudes estigmatizadoras, tales como la expulsión o la evitación de contacto con el usuario de drogas, facilitando, en cambio, la identificación de factores protectores presentes en la comunidad universitaria, estimulando la conformación de redes de apoyo y la participación desde los distintos estamentos de la universidad en el desarrollo oportuno de acciones preventivas y de atención.

Esta investigación nos ha permitido conocer las formas como se manifiestan actitudes de estudiantes, docentes y funcionarios frente al consumo de drogas en la UMCE, lo cual provee este documento de insumos importantes a ser considerados en el análisis de propuestas, estrategias y/o políticas orientadas a abordar el tema en este tipo de instituciones.

Actitud de los estudiantes frente al consumo de drogas:

Respecto a la actitud afectiva planteada por los estudiantes, se puede apreciar que existen dos tendencias predominantes en esta dimensión; una relacionada a sentimientos de ansiedad, en tanto el 50% de los estudiantes revela que el consumo de drogas les provoca ansiedad, rasgo entendido como la manifestación de preocupación y tristeza frente al hecho, el otro 50% de estudiantes observa esta situación con indiferencia, es decir, sienten que el consumo de drogas es una conducta "normal" y por lo tanto no le confieren grados de preocupación.

También en esta dimensión se observa que los porcentajes de estudiantes que manifiestan sentimientos negativos frente al consumo (rabia, indefensión) en ningún indicador de medición superan al 20%, por lo tanto podemos deducir que para la mayoría el consumo de drogas no genera una emocionalidad negativa.

El por qué se produce esta situación, esta relacionado a nuestro juicio, a que desde la dimensión cognitiva, los jóvenes estudiantes se explican la motivación hacia el consumo de drogas como un hecho relacionado a la influencia de pares, la imitación, problemas familiares y curiosidad, siendo este último rasgo, el más representativo para los estudiantes, graficado en un 76.4% de las respuestas. Por lo tanto puede ser atribuible a conductas exploratorias, propias de la adolescencia, en tanto los rasgos considerados en el ámbito de la motivación se manifiestan con mayor intensidad en esta etapa del ciclo vital, visión que le quita la carga negativa al hecho y naturaliza este tipo de conductas, asociándolas a formas de conductas propias del mundo juvenil

También es destacable dentro de la dimensión cognitiva que el consumo de drogas para la mayoría (75%) no se asocia a rasgos problemáticos, sólo un 25% de la población lo visualiza así, resultados que en general no son concordantes con la visión planteada desde el mundo adulto o desde los medios de comunicación, que difunden una visión del consumo casi siempre asociada a problemas.

En razón de estos dos aspectos se explica la dimensión connotativa, que permite observar dos formas de accionar frente al consumo de drogas de parte de los estudiantes, las que sin embargo, no son excluyentes y que tienden a imbricarse. Así, por una parte existe una tendencia a desarrollar acciones orientadas a ayudar a quienes consumen (61%), a promover el

respeto (50%), participar en acciones de prevención (66%), organizarse para desarrollar acciones de prevención (54,9%) y discutir frente al tema (68.6%). Todo lo cual se puede condensar gráficamente en que el 64.8% de la población estudiantil manifiesta una actitud proactiva frente al consumo de drogas. Lo que podemos interpretar como acciones relacionadas a iniciativas de apoyo social, a partir de un patrón actitudinal de asistencia y ayuda a los consumidores, dejando ver la internalización de una parte de los estudiantes del paradigma de enfermedad como enfoque explicativo al consumo de drogas.

Otra tendencia que podemos observar es aquella que promueve el respeto y tolerancia hacia los consumidores en donde destaca que un 73% de las y los estudiantes se manifiestan tolerantes frente al consumo de drogas, es decir, para ellos este hecho no constituye un "problema", sino más bien es visto como parte de la cotidianeidad juvenil universitaria en la cual conviven diariamente. Esta apreciación, no significa necesariamente que las y los estudiantes estén a favor del consumo, más bien ubican este hecho en el plano de las opciones personales, las que sin embargo a ellos no les significan "problema".

Actitud de docentes y funcionarios frente al consumo de drogas:

En el caso del segmento de docentes y funcionarios la dimensión afectiva revela que los estudiantes consumidores de drogas generan para este estamento, nerviosismo (37%), angustia (74.2%), tristeza (90%), preocupación (87,1%) y rabia (15%), todo lo cual se sintetiza en la construcción de un índice que integra las variables de ansiedad, rabia e indefensión que representa un 51%, siendo significativo el porcentaje de población que se manifiesta indiferente representado en un 46%.

El análisis anterior nos permite señalar que para este segmento de la comunidad universitaria constituido por docentes y funcionarios, el consumo de drogas es concebido como una conducta dañina, perjudicial y desintegradora que afecta el ámbito personal y social del consumidor.

Respecto a cómo se manifiesta la dimensión cognitiva observamos que para un 37% de los encuestados el consumidor de drogas se asocia a una imagen problemática, importante es destacar que sólo un 6% no lo ve como sujeto problemático. Asimismo, la visión del consumidor de drogas como persona vulnerable da cuenta que un 25% está de acuerdo con la afirmación, sin embargo nuevamente un bajo porcentaje, sólo un 4% está en desacuerdo con la característica de vulnerabilidad asociada al consumo.

Finalmente respecto a las motivaciones que se asocian al consumo de drogas en los estudiantes (curiosidad, imitación, ociosidad, malas compañías y falta de valores) un 48% manifiesta estar de acuerdo con los indicadores presentados y un 43% se manifiesta indiferente. Es importante destacar que en la motivación al consumo asociada a la curiosidad un 68% de los encuestados manifiesta estar de acuerdo con la premisa, este dato nos permite inferir que también entre los adultos de la universidad se asocia el consumo de drogas a conductas exploratorias, propias de la etapa adolescente en la que se encuentran los estudiantes. Sin embargo esta matriz explicativa no varía la concepción mayoritariamente negativa configurada de parte de docentes y funcionarios respecto a los consumidores de drogas.

En cuanto a la dimensión connotativa aparece en un primer momento una actitud integradora y de ayuda hacia los consumidores de droga, representada en que el 81.7% de los encuestados demuestra una actitud favorable en función de ayudar a quienes presentan el consumo. Sin

embargo, la acción integradora se relaciona a la función docente (educativa y formativa) que constituye el deber ser de los adultos con relación a sus alumnos, y desde una visión paternalista del problema, lo que no excluye la posibilidad de asumir actitudes de intolerancia en caso de que las conductas de los jóvenes consumidores se transformen en problemáticas.

En relación a lo anterior y en la misma dimensión, respecto al indicador de tolerancia frente al consumo de drogas, observamos que la mayor cantidad de respuestas se concentra en la categoría de indiferencia (65% de los encuestados), con lo cual queda abierta la posibilidad por parte de este estamento de apoyar iniciativas orientadas a la expulsión o sanción de los consumidores.

En términos generales, este segmento concentra las respuestas en las dimensiones negativas asociadas al consumo de drogas, con un alto porcentaje en actitudes de indiferencia, siendo muy bajas las respuestas que asocian el consumo a actitudes no peligrosas. Predominan de este modo los enfoques asociados al paradigma del consumo de drogas como enfermedad, ante lo cual las acciones varían desde ofrecer ayuda hasta sancionar y expulsar a los consumidores.

Haciendo un análisis de las conductas observadas en la comunidad universitaria, señalamos que existen aspectos comunes entre docentes, funcionarios y estudiantes, observables en las diferentes dimensiones, sin embargo, la dimensión que quizás plantea mayor diferencia, es la afectiva, aspecto que tal cual lo señalan Vázquez y Manassero (2001), es el que determina o influye fuertemente la manifestación de conductas en los otros niveles. Esta manifestación deja ver la distancia que existe entre los adultos de la universidad y los estudiantes, marca formas de actuar distintas en los distintos estamentos, situación que bajo ningún punto de vista debe

observarse negativamente, sin embargo la falta de tolerancia de unos hacia otros, sin duda constituye motivación de conflictos y una barrera concreta para avanzar hacia la construcción de políticas y/o estrategias orientadas a abordar el tema de drogas.

Creemos que esta distancia discursiva, física y espacial entre los adultos y estudiantes de la UMCE se puede resolver a partir de la generación y promoción de espacios formales e informales de encuentro, que permitan acercar estos dos mundos, fortalecer las relaciones entre los sujetos, ya no desde el rol que a cada uno le toca cumplir, en tanto esto último marca una relación de poder que podría ver afectado el diálogo.

Estas instancias de encuentro progresivamente permitirían problematizar sobre el tema, disminuir el temor que genera en los adultos el consumo de drogas y fortalecer la idea de una libertad que debe ser asumida responsablemente por las personas, considerando el tiempo, espacio y el entorno de relaciones que ahí confluyen.

Un antecedente importante a considerar ante la generación de acciones orientadas a abordar el tema del consumo de drogas en la UMCE, dice relación con el diagnóstico que los estudiantes hacen respecto a las condiciones institucionales para abordar el tema. A este respecto podemos señalar que mayoritariamente los estudiantes caracterizan a la UMCE como un espacio no propicio para incorporar el tema, tanto por la existencia de prejuicios de parte del mundo adulto, como porque el ambiente no permite espacios de apertura y diálogo frente al tema.

Considerando lo anterior, creemos que la deconstrucción de los imaginarios del mundo estudiantil frente a su universidad, corresponden a iniciativas que deben ser impulsadas desde los docentes y funcionarios, en

tanto ya existe claridad respecto a la actitud proactiva y tolerante de los estudiantes frente al tema. El desarrollo de iniciativas de apertura, reflexión y conversación orientados a incorporar el fenómeno de las drogas como un tema sobre el cual es preciso intervenir, potenciaría el desarrollo favorable de futuros educadores con rasgos preventivos especializados, a la hora de ejercer su oficio.

En suma, el desarrollo de actitudes acordes con la adecuada atención del uso de drogas entre la comunidad estudiantil, exige el trabajo en los distintos ámbitos de la comunidad educativa con un enfoque integral que comprenda, primero, la ampliación del conocimiento objetivo del problema, segundo, la reflexión en torno a él, la superación de obstáculos afectivos existentes y, tercero, el esclarecimiento de las oportunidades y recursos para la acción, a través de medios que permitan capitalizar la disposición conductual existente. Ello se traduciría, en una mayor participación en la atención del problema, así como la adopción de actitudes congruentes con el cuidado cotidiano del bienestar psicosocial de la población estudiantil.

ROL DEL TRABAJADOR SOCIAL FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS

A riesgo de repetirnos en conceptos ya vertidos, necesitamos enfatizar que el trabajo social, se desarrolle en el campo que se desarrolle, siempre se rige por dos principios básicos: "Principio de aceptación" y "derecho a la propia determinación". Si el trabajador social aprende a manejar una sensibilidad instrumentada profesionalmente, podrá ser capaz en conjunto con el o los sujetos, de identificar las necesidades emocionales, sociales y culturales, y lograr realizar acciones positivas y de utilidad.

Desde una perspectiva crítica, al Trabajador Social también le corresponde cuestionar esta problemática y la forma en que hasta ahora ha sido abordada. Hasta ahora este tema ha sido enfrentado desde enfoques Bio - Médicos; Valórico - Morales; Jurídico - Penales; sin embargo nos preguntamos ¿qué explica la permanencia y extensión del consumo de drogas (definidas como ilícitas) en la sociedad chilena en las últimas décadas?.

Los enfoques hasta ahora utilizados sitúan a los consumidores como patológicos, inmorales y delincuentes, categorías que no consideran otros aspectos que pudieran estar a la base de la vigencia y extensión del consumo.

La "construcción" de un discurso social acerca del consumo de drogas y la consiguiente estigmatización y criminalización de las personas consumidoras, imposibilitan abrir esta temática a una discusión amplia y abierta, sin prejuicios, que permita profundizar en el sentido de su uso, en las razones que conllevan al consumo, a partir del respeto a la individualidad de cada persona de definir cómo y de qué forma quiere vivir.

Así creemos que el consumo de determinadas sustancias definidas como ilícitas requiere constituirla en objeto de investigación tanto, en su particularidad: de quienes realizan y participan de su consumo; como en la generalidad: es decir, del contexto social en donde esto ocurre y que condiciona en gran medida el sentido de este tipo de conductas, atribuyéndole diversos significados.

De este modo el hecho social particular del consumo sólo puede ser entendido en las complejas dinámicas de relaciones que se establece entre lo particular y lo general (entre el hecho y su contexto) y así dar cuenta del extenso intercambio de factores (variables y condiciones) que sustentan su arraigo y al mismo tiempo su negación.

Respecto de cómo el Trabajador Social debe aproximarse hacia el tema del consumo de drogas, pensamos que debe entender que el fenómeno del consumo de drogas no constituye un problema social que afecta principalmente a los jóvenes, sino más bien es un fenómeno cultural, que se manifiesta en distintos sectores de la población. Ahora bien, considerando que se da en distintos sectores de la población, también la manifestación de conductas van a variar, en este sentido es importante que el trabajador social a partir de las técnicas de “intervención” que le son propias y de métodos cualitativos de investigación avance en la identificación de sentidos que cada grupo otorga al consumo y promueva espacios de comunicación entre estos, de manera de acercar posiciones y generar escenarios más propicios para desarrollar acciones de cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez A.
(1996) "Representaciones Sociales". Tesis para acceder al Título de Sociólogo, Cide.
- Arcila, M.; Del Solar, G.;
Osorio, D.; Villarino, A.
(1999) "La dependencia al consumo de drogas". Una Aproximación teórico práctica al tratamiento ambulatorio, I. Municipalidad de Santiago, 1ª edición, Santiago Chile.
- Asún, Domingo
(1991) "Drogas, Juventud y Exclusión Social". Universidad Diego Portales.
- Baró, Ignacio M.
(s.a) Las actitudes su concepto y valor, Capítulo IV. s.l.
- Bruzzone, M.
(1993) "Adolescencia y Educación Secundaria". Desarrollo Socio-afectivo en la Enseñanza Media. Ed. CPU.
- Clinard, M.
(1976) "Educación como Socialización" Ed. Sígueme, Salamanca.
- CONACE
(1997) "Tercer Estudio Nacional del Consumo de Drogas en Chile". Informe ejecutivo.
- CONACE
(2001) "Cuarto Estudio del Consumo Nacional del consumo de Drogas en Chile". Informe Técnico.

- CONACE
(2002) "Quinto Estudio Nacional del Consumo de Drogas en Chile". Informe Técnico
- Covacevich, C. y Arensburg, S.
(1997) " Drogas: Estudio del Discurso en Chile".
- Durkheim, E.
(1967) "Anomia y Conducta desviada." Ed. Paidos.
- Escohotado, Antonio
(1995) "Historia General de las Drogas". Ed. Alianza Madrid.
- Fondo CONACE-MINEDUC
(1999) "Prevenir es Posible", documento de trabajo.
- Freud, Anne
(1976) "Psicoanálisis del Desarrollo del Niño y del Adolescente". Ed. Paidos, Buenos Aires.
- Ibáñez, T.
(1998) "Ideologías de la Vida Cotidiana". Ed. Sendai.
- INJUV
(1999) "Jóvenes Cultura Juvenil y subjetividad en Chile de los '90" Instituto Nacional de la Juventud, Ministerio de Planificación y Cooperación.
- Jodelet, D.
(1986) " La Representación Social: Fenómeno, concepto y teoría". En Moscovici Psicología Social. Edit. Paidos.

- Montenegro A, Guajardo S.
(1994) "Psiquiatría del niño y del adolescente", Edit. Salvador
- Marlatt G.
(2001) Reducción del daño: Principios y estrategias básicas, V encuentro nacional de drogodependencia y su enfoque comunitario.
- Moscovici, S.
(1986) "Psicología Social". Edit. Paidós.
- Plan Nacional Sobre Drogas
(1999) Memoria 1998, Madrid.
- Universidad Arcis
(2002) "Diagnóstico: Situación de consumo de alcohol y Drogas en jóvenes universitarios. Red Upra.
- Zimbardo P., Ebbesen E.
(1982) "Influencia sobre las actitudes y modificación de conducta", Fondo educativo interamericano.
- Manassero, M.; Vasquez, A.; Acevedo, J.
(2001) "La Evaluación de las Actitudes". Organización de Estados Iberoamericanos para la ciencia, Educación y cultura.
www.campus-ei.org/salactsi/acevedo11.htm.

ANEXOS

"ENCUESTA DE OPINION SOBRE EL CONSUMO DE DROGAS"
(Docentes y Funcionarios)

Señoras y señores:

Queremos conocer sus opiniones respecto al consumo de drogas dentro de la universidad.

Para nosotras es muy importante que nos conteste esta encuesta con sinceridad, su contribución nos servirá para desarrollar programas dirigidos hacia la atención de necesidades de prevención en el tema del consumo de drogas.

No existen respuestas buenas o malas y la encuesta es totalmente anónima.

Gracias por su ayuda.

Puede comenzar a contestar.

PUESTO DE TRABAJO:

Marque con una X la alternativa que usted juzgue más apropiada, en relación a los "usuarios de drogas".

1. Los estudiantes usuarios de drogas son desafiantes con profesores y/o funcionarios.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

2. Los estudiantes usuarios de drogas son rebeldes dentro de la Universidad.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

3. Los estudiantes que consumen drogas se vuelven conflictivos con sus compañeros.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

4. Los estudiantes que consumen drogas tienen conductas agresivas

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

5. La curiosidad lleva a los estudiantes a consumir drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

6. Los estudiantes comienzan a consumir drogas por imitación.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

7. La ociosidad es la razón para que los estudiantes consuman drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

8. Las malas compañías son las responsables de que los estudiantes consuman drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

9. La falta de valores es la razón por la que los estudiantes consuman drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

10 . Los estudiantes usuarios de drogas se vuelven delincuentes.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

11. Los estudiantes que consumen drogas terminan volviéndose locos.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

12. Los estudiantes usuarios de drogas son personas inseguras.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

13. Los estudiantes que consumen drogas son personas inmaduras:

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

14. Me intimida que se me acerque un estudiante consumidor de drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

15. Me irrita que se me acerque un estudiante usuario de drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

16. Me siento nervioso cuando sé que los estudiantes se drogan.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

17. Me angustia cuando un estudiante se droga.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

18. Me da tristeza ver a un estudiante drogado.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

19. Es preocupante que los estudiantes no asistan a clases por consumir drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

20. Me avergüenza que los estudiantes consuman drogas en la Universidad.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

21. Procuraría hablar con los estudiantes que consumen drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

22. Me organizaría con mis colegas para realizar actividades que orienten a los estudiantes consumidores.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

23. Me esforzaría por comprender a los estudiantes adictos.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

24. Buscaría medios para ayudar a los estudiantes consumidores de drogas de la universidad.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()

- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

25. Derivaría al Psicólogo o a la Asistente Social a los estudiantes que consumen drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

26. Buscaría información sobre drogas para orientar a los alumnos consumidores.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

27. Ofrecería mi apoyo a los alumnos que consumen drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

28. Enviaría a los alumnos que consumen drogas a un centro de apoyo.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

29. Expulsaría a los alumnos usuarios de drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()

- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

30. Evitaría cualquier contacto con los alumnos que se drogan

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

31. Sancionaría a todos los alumnos que consumen drogas.

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

"ENCUESTA DE OPINION SOBRE EL CONSUMO DE DROGAS"
(Estudiantes de Pedagogía)

Queremos conocer sus opiniones respecto al consumo de drogas dentro de la universidad.

Para nosotras es muy importante que nos conteste esta encuesta con sinceridad, su contribución nos servirá para desarrollar programas dirigidos hacia la atención de necesidades de prevención en el tema del consumo de drogas.

No existen respuestas buenas o malas y la encuesta es totalmente anónima.

Gracias por su ayuda.

Puede comenzar a contestar.

1. Buscaría ayudar a los estudiantes que consumen drogas
 - Muy de acuerdo ()
 - De acuerdo ()
 - Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
 - En desacuerdo ()
 - Muy en desacuerdo ()

2. Promovería el respeto para quienes consumen drogas
 - Muy de acuerdo ()
 - De acuerdo ()
 - Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
 - En desacuerdo ()
 - Muy en desacuerdo ()

3. Participaría de actividades de prevención en la universidad para evitar el consumo de drogas
 - Muy de acuerdo ()
 - De acuerdo ()
 - Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
 - En desacuerdo ()
 - Muy en desacuerdo ()

4. Participaría en discusiones amplias para desmitificar los prejuicios respecto a las drogas
 - Muy de acuerdo ()
 - De acuerdo ()
 - Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
 - En desacuerdo ()
 - Muy en desacuerdo ()

5. Me organizaría con otros jóvenes para conocer sobre los efectos del consumo de drogas en la salud
 - Muy de acuerdo ()
 - De acuerdo ()

- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

6. Promovería la expulsión de la universidad de los consumidores de drogas

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

7. Apoyaría iniciativas de apoyo psicosocial para los consumidores de drogas

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

8. Evitaría cualquier contacto con los alumnos consumidores de drogas

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

9. Solicitaría la intervención policial ante la extensión del consumo de drogas

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

10. Promovería el consumo de drogas como un derecho legítimo

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

11. Destacaría los beneficios del consumo de drogas en determinadas situaciones

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

12. El consumo de drogas debe enfrentarlo cada persona de acuerdo a su criterio

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

13. Me es indiferente que los alumnos consuman drogas en la universidad

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

14. Respeto el que cada alumno decida consumir o no consumir drogas en la universidad

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()

- Muy en desacuerdo ()

15. Me produce rechazo que alumnos consuman drogas en la universidad

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

16. Me produce tristeza ver alumnos consumiendo drogas en la universidad

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

17. Me resulta molesto e irritante que alumnos consuman drogas en la UMCE

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

18. Me asusta acercarme a espacios de la universidad en los cuales se consume droga

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

19. Me ponen nervioso los alumnos que se drogan

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()

- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

20. Me preocupa la discriminación de profesores y funcionarios frente a alumnos consumidores de droga

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

21. Es preocupante que los alumnos no asistan a clases por consumir drogas

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

22. Me agrada cuando los profesores hablan mal de los alumnos que consumen droga

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

23. Me avergüenza que los alumnos consuman drogas en la universidad

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

24. Me dan lástima los alumnos que consumen drogas

- Muy de acuerdo ()

- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

25. Los estudiantes que consumen drogas lo hacen por influencia de pares

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

26. Los estudiantes que se inician en el consumo de drogas lo hacen por curiosidad

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

27. Las actividades recreativas estimulan el consumo de drogas

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

28. El consumo de drogas permite un mayor rendimiento académico

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

29. Existen grandes prejuicios sobre el consumo de drogas entre los docentes y funcionarios

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

30. Quienes consumen drogas presentan mayor disposición a las conductas violentas

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

31. El consumo de drogas está relacionado al ambiente delictivo

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

32. Es importante conversar sobre las drogas y respetar las opiniones

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

33. En la universidad existe un ambiente propicio para conversar y plantear opiniones diversas respecto del consumo de drogas

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()

- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

34. Los jóvenes comienzan a drogarse por imitación

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

35. Los jóvenes se drogan por que tienen problemas familiares

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

36. Los jóvenes que se drogan se vuelven peligrosos

- Muy de acuerdo ()
- De acuerdo ()
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo ()
- En desacuerdo ()
- Muy en desacuerdo ()

OPERACIONALIZACIÓN DE LA VARIABLE

DEFINICION CONCEPTUAL	DEFINICION OPERACIONAL	DIMENSIONES	SUB DIMENSIONES	INDICADORES	INSTRUMENTOS	ITEMS
<p>Es un conjunto organizado y duradero de sujetos de investigación o creencias (elemento cognitivo) dotadas de una predisposición o carga afectiva favorable o desfavorable (elemento evaluativo o afectivo) que guían la conducta de la persona respecto a un determinado objeto social (elemento conductual).</p>	<p>Valoración que tienen los sujetos de investigación frente al consumo de drogas. Valoración que tienen las creencias y creencias de frente a las causas del consumo de drogas. Imagen del consumidor como persona problemática. Actitud de la UMCE, para abordar el problema del consumo de drogas.</p>	<p>Ideas y creencias asociadas al consumo. Problemas familiares. Influencia de pares. Imitación.</p>	<p>Motivaciones asociadas al consumo. Problemas familiares. Influencia de pares. Imitación.</p>	<p>Curtosidad. Encuestas de opinión aplicadas a estudiantes, docentes y funcionarios.</p>	<p>Encuesta de opinión aplicada a estudiantes, docentes y funcionarios.</p>	<p>Muy de acuerdo. De acuerdo. Ni de acuerdo ni en desacuerdo. En desacuerdo. Muy en desacuerdo.</p>
		<p>Sentimientos y afectos de valoración frente al consumo de drogas.</p>	<p>Ansiedad al interactuar con consumidores. Rabia por el uso de drogas en la UMCE. Indefensión frente a quienes consumen drogas.</p>	<p>Tristeza. Preocupación. Molestia. Amenaza. Angustia. Nerviosismo.</p>	<p>Encuesta de opinión aplicada a estudiantes, docentes y funcionarios.</p>	<p>Muy de acuerdo. De acuerdo. Ni de acuerdo ni en desacuerdo. En desacuerdo. Muy en desacuerdo.</p>
		<p>Acciones y comportamientos asociados al consumo de drogas.</p>	<p>Apoyo por disposición asistencial frente al consumo de drogas. Iniciativas de ayuda. Promoción de respeto a los consumidores.</p>	<p>Encuesta de opinión aplicada a estudiantes, docentes y funcionarios.</p>	<p>Encuesta de opinión aplicada a estudiantes, docentes y funcionarios.</p>	<p>Muy de acuerdo. De acuerdo. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.</p>

de drogas.	Disposición a participar en acciones de prevención y apertura del tema.	Participación de acciones de prevención.	en funcionarios.	desacuerdo.
	Proactividad de estudiantes para enfrentar el consumo de drogas.	Organización frente al fenómeno del consumo de drogas.		En desacuerdo.
	Tolerancia frente al consumo de drogas en la UMCE.	Actitud favorable al consumo.		Muy en desacuerdo.

